AÑO XXVII. — Nº 1349

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 23 DE 1958.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



CESAR BATLLE PACHECO, HABLA AL PUEBLO.
(Fotografía Juan Caruso)

Dijo en la Convención del Partido: "Esta asamblea le dirá al país que su libertad será defendida; le hablará de nuevas esperanzas que moverán nuestra acción; de amor a las leyes y de una sed inextinguible de justicia".

LA INICIACION PERIODISTICA DE JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ

UNA revisión detenida de las colecciones de periódicos de nuestro país, desde los primeros que salieron al encuentro de la opinión pública, nos permitiría establecer la temperatura mental de cada época, reconstruyendo con las viejas páginas el itinerario del pensamiento de las generaciones que nos abrieron camino. El alma del siglo XIX está prisionera de aquellos folios amarillentos, y desde la Independencia hasta ahora, nuestro pasado sobrevive en la crónica nerviosa, expresión de las vicisitudes del momento, en el epigrama festivo, en el editorial fustigante, en el comentario polémico, en los libelos revolucionarios, en las hojas clandestinas, en toda esa prensa que participó de lo literario y lo combativo, durante los días inciertos en que se luchaba por las libertades rioplatenses. Hora sacudida a la vez por el escalofrío romántico y la deflagración de la pólvora, necesitó fijar en el papel impreso la emoción pasajera. Ha quedado así el testimonio vibrante de un puñado de hombres que con igual brío usaron la espada y la pluma, como si hubieran querido dejar para después la constancia de los hechos en los que intervinieron. Fueron, por lo general, doctos y valientes, ilustrados y guerreros. Cuando los tiempos cambien, nuevas luchas exigirán nuevas armas. Pero siempre el diario, la revista, serán vehículos y voceros del sentir colectivo. Ellos representan la inquietud compartida por un núcleo de seres animados de ideales afines, que quieren pregonar su verdad y hacer prosélitos. En órbitas generalmente breves, cumplen su ciclo y pasan, cuando sus promotores, casi siempre jóvenes, dejan de serlo o evolucionan hacia otros modos de vida y pensamiento. Más que el diario, las revistas parecen destinadas a existencia precaria. Nacen, esporádicas, de un entusiasmo generoso, de un azar de circunstancias: las gesta un propósito que, obtenido o agotado, al dejar de ser el eje vertebral, al ceder el impulso del comienzo, hace que faltas de apoyo decrezcan y se apaguen. No es otro el trayecto de las revistas nacionales. En su conjunto, arrojan luz sobre la sicología de otros años, reflejan la expectativa y son el horizonte de esa instantaneidad que en la hoja escrita perdura y transmite anhelos y problemas comunes. Al margen de la gran Historia, retienen el soplo fugaz, la huidiza actualidad, lo que es hoy contemporáneo y al día siguiente ya se ha vuelto pasado. Archivos de las épocas que se suceden, el registro del dato cotidiano las vuelve custodios del ayer. Su oportunidad caduca, pero ahí quedan, documentando una manera de pensar y sentir. Algunas citadas siempre, otras olvidadas o casi olvidadas. Entre éstas figura *"El Espíritu Nuevo"*. Se le nombra cuando se traza la biografía de Batlle, pero se le omite al enumerar las revistas que informaron nuestro desarrollo intelectual. Y aquel semanario merece por su categoría ser tenido en cuenta, por su aporte significativo en nuestro medio cultural.

Ochenta años atrás, el 17 de noviembre de 1878, salía a la calle el primer ejemplar.

Nació con un elevado designio y una fisonomía peculiar. El primero, quedó consignado en el "Prospecto" del Nº 1, del que transcribimos algunos párrafos: "aquí donde no se hace uso del libro, toda propagación de ideas tiene que reconocer como único vehículo a la prensa. Tan es así que el que hoy quisiera conocer nuestros progresos en literatura y en ciencias tendría que recurrir, como a fuente principal, a las colecciones de diarios y periódicos publicados en épocas anteriores". Señálase la preferencia que se dará a los trabajos de más marcada tendencia *americana*, y se proclama la exigencia de la libertad para el pleno desarrollo de la cultura: "Hasta aquí sólo se ha triunfado de la tiranía de los hombres; falta triunfar de la tiranía de las ideas y las preocupaciones". Pregónase la necesidad de un espíritu totalmente emancipado de prejuicios y tutelas europeas y dícese al final: "...el porvenir se presiente pero está muy lejos de haberse alcanzado". El programa no requiere comentarios. Lo inspira un ideal de conducta que se mantendrá firme hasta el último número. En cuanto a la peculiar fisonomía a que aludimos, deriva del hecho de que aparezca como una revista sin director. En las primeras entregas, se incluye la lista de colaboradores; a partir del Nº 21 también ésta se suprime. Hay como un propósito de eludir primacías personales, o de afrontar colectivamente la responsabilidad asumida. Fueron los pioneros Pedro Castro, J. A. Crispo Brandis, Enrique Azarola, Anacleto Dufort y Alvarez, Constantino Becchi, Federico Susviela Guarch, Estanislao Pérez Nieto, Eduardo Acevedo, Francisco Soca, Prudencio Vázquez y Vega, Samuel Donovan, Jorge Arias, Isidoro Revert, José Batlle (que desde el Nº 2 será José Batlle y Ordoñez), Pedro Hormaeche, Camilo Williams, Carlos Gómez Palacios, Ruperto Pérez Martínez y Teófilo Daniel Gil. En números sucesivos se incorporan al elenco Juan A. Saráchaga, Nicolás Piaggio, Guillermo Rodríguez, Alberto Flangini, Leopoldo Mendoza, José A. Escudero, Florentino Felippone, Angel Brian, E. Fernández Espiro, Mario Isola, Jorge Ballesteros, Martín C. Martínez, Manuel B Otero, Daniel Muñoz, Carlos Ragúnaga, Pablo J. Rocchietti, Juan A. Escudero, Mariano Pereira Núñez, Ambrosio Ballesteros, Abel Pérez, Alberto Navarro Viola, Antonio Carlosena. Otros más intervinieron, pero sus nombres sólo aparecen al pie de las composiciones respectivas, íntegros o con las iniciales, desde la supresión de la nómina a partir del Nº 21. La transcripción puede parecer fastidiosa, pero conviene observar qué valiosa juventud la formaba, y qué ciudadanos eminentes salieron de aquella falange entusiasta y desbordada de anhelos trascendentes.

Desde el Nº 1 al Nº 20, el administrador de la revista es Angel Solla, el ejemplar tiene ocho páginas, la suscripción mensual cuesta sesenta centésimos, y se imprime en la "imprenta a vapor del Ferro-Carril"; desde el Nº 21 la administración está al cuidado de José Ma. Solla, las páginas aumentan a doce, la suscripción a ochenta centésimos, y se hace el tiraje en la imprenta a vapor de "La Idea". Un material serio nutre la publicación. El semanario es "de Ciencias y Literatura". Al final, la sociología y la política entrarán en él.



Noviembre 17 de 1878. MONTEVIDEO Tomo I — Num. 1.

EL ESPÍRITU NUEVO

Semanario de Ciencias y Literatura

OFICINA DE REDACCION COLONIA, Nº 126	Administrador: Angel Solla	SUSCRICION MENSUAL 60 CENTÉSIMOS

COLABORADORES

SUMARIO

nuestra propaganda, por cuyo motivo vamos á exponerlas brevemente.

Es una verdad, para todo el que conozca la historia, que la revolucion americana sólo se ha realizado hasta aquí en la esfera de la política.— Los problemas sociales, que como consecuencia lógica nacieron de ella, están aún por resolverse. —Hasta aquí sólo se ha triunfado de la tiranía de los hombres; falta triunfar de la tiranía de las ideas y las preocupaciones.— Estos problemas, sin duda de mayor trascendencia para el porvenir

colegas de ambas orillas del Plata, y espera cultivar con ellos las relaciones de amistad y respeto que deben ligar siempre á los representantes de la prensa.

Ciencias Morales y Políticas

Consideraciones sobre las guerras de religion en Francia, durante los reinados de Catalina de Médicis y Enrique IV.

Cabezal del número 1, de "El Espíritu Nuevo", correspondiente a la fecha del 17 de noviembre de 1878, "Semanario de Ciencias y Literatura" del que la suscripción mensual costaba 60 centésimos.

El primer número nos entrega una sección de "Ciencias Morales y Políticas", otra de "Ciencias Naturales" y otra de "Literatura"; luego, la infaltable sección humorística y por último, las "Noticias de la semana" que más adelante se intitularán "Gotas de tinta". En *"Batlle y Ordoñez, el Reformador"*, señala E. Rodríguez Fabregat que la casi totalidad de la aventura periodística recayó en Batlle y en Teófilo Daniel Gil. De paso, rectifiquemos un pequeño error: dice el brillante biógrafo que la publicación de *"El Espíritu Nuevo"* abarcó 41 números en total (pág. 149); tenemos a la vista, 42, siendo el último del 7 de setiembre de 1879. En el Nº 1, Batlle publica un extenso artículo sobre astronomía, un poema ("El desengaño y la fe"); y no nos equivocamos acaso si le atribuimos también un artículo literario sin firma sobre "La felicidad"; características de estilo, lo hacen presumible. Tenía don Pepe por aquellos años, una prosa vehemente entrecortada de interrogantes y salpicada de puntos suspensivos, que de inmediato resalta y se hace familiar al lector. En el Nº 3 (1º-XII-1878), donde finaliza la página sobre "La felicidad", en la columna de noticias se lee: "El autor pertenece a esa falange, ya numerosa, de jóvenes escritores que ensayan en nuestra patria unir la literatura con la ciencia ya buscando en ésta nuevas fuentes para la primera, ya revistiendo los trabajos científicos con las galanas formas de la imaginación". La referencia, ¿no parece corresponder a la silueta del joven estudiante inclinado a las investigaciones astronómicas? También pudiera adjudicársele el ensayo sobre "La noche", del Nº 2 (24-XI-1878), que responde a características similares.

En este segundo número, se inserta una carta de Melián Lafinur, saludando a los que "en días de tremenda desgracia, tienen el valor de emprender una obra en todo tiempo difícil". Tiempos procelosos corrían, en verdad, tiempos de libertades oprimidas y riesgos en cada esquina para quienes quisieran rebelarse ante ello. Creyeron los susceptibles directores ver reproche en las palabras de Melián Lafinur, que no eran más que el subrayado de aquella circunstancia heroica, y en la respuesta se desliza una frase rotunda, exacta: "En el Plata la literatura nació con la libertad". Creemos de nuevo ver en ella la mano de Batlle, así como en la crítica a un poema de Pérez Nieto, en el Nº 5 (15-XII-1878), que plantea el conflicto fe-razón. El estilo se va haciendo conocido, y el acento, típico: "Guardémonos de la falta de fe en las revelaciones de la razón!... ¡Guardémonos de la falta de razón en los transportes de la fe!..."

En el Nº 9 (12-I-1879), se enuncia una posibilidad que entraña una actitud revolucionaria: eximir de pago los exámenes universitarios. Poco a poco los problemas de la enseñanza escolar, cuya reforma plantea Varela, y de la superior, ganan terreno en la revista, al punto de que la dirección comienza a reproducir, para auxilio de los estudiantes, textos traducidos de buenos autores. Hasta que desaparezca, los estudios de Filosofía de Ch. Benard, de Botánica de

ALGUNOS DE LOS COLABORADORES DE LA EPOCA



Luis Melián Lafinur.



José Batlle y Ordoñez.



Prudencio Vázquez y Vega



Daniel Muñoz.

EL CARRERO MARTIN VIDELA



EL sol venía lejos aún pero ellos ya estaban amargueando. Se sintió un leve chapoteo en el río. El viejo Videla expresó en voz baja:

—Si juera un lobo...

Fue hasta la culata de su carreta, donde asomaba el caño de un arma larga. Al sacarla enganchó el gatillo. Se oyó un estampido. El viejo cayó con el pecho abierto. Corrieron su hijo Martín y el negro Rufino, peón.

—Está muerto —dijo aquél — Viá dir a dar cuenta. Quedate, Rufino.

Tapó a su padre con un ponchito de verano y partió.

Veinte días después volvieron como siempre, picaneando bueyes. Al cruzar el mismo paso Martín sofrenó el caballo y se acercó a una mancha de tierra removida, a la vera del monte. Allí descansaba su padre. Continuó después la marcha. Ahora era dueño de las tres carretas, tenía veintidós años. Con él seguía Rufino. Había contratado otro peón de picana, negro también, Antolín Rojas. Pasaron dos años...

*

Una garúa fría, apresuró las sombras del atardecer. Se aplastó sobre el campo una gris melancolía. Pero las tres carretas, como siempre, rodaban cantando por sus ejes. Iban llegando al comercio de Miguel Jara. Y estaban desunciendo cuando sintieron una voz alta y alegre que salía de la pulpería:

—¡Pero hermano Martín, ande vengo a encontrarte dispués de tanto andar!

Martín se volvió y miró. Era Santos Susviela. Dio una breve orden a los negros y enderezó a la puerta. Y allí se estrecharon los amigos.

Horas después, acostados en el galpón, juntas las camas, siguieron la charla. Santos decía:

—Pues sí, hermano, con eso le pagué las setecientas cuadras. Mañana llego y comienzo a poblar. Le quedan otras mil que me ofreció... Compralas, el hombre está ahogao, no dejés refalar esta ocasión que mejor no la verás más nunca. Largá esas carretas, dejá esos caminos con lluvia y heladas, con soles y música, uñendo, desuñendo... y volviendo a uñir. Levantamos casa pa los dos, cincharemos en yunta, viviremos en lo seco, dispués buscaremos güenos pares...

Hubo un corto silencio. Luego, entre dientes —pues casi había caído ya en el sueño— Videla dijo:

—Y... pué ser. Mañana te contesto.

Amaneció otro día. Susviela preguntó.

—¿Has pensao algo?

Caviló un poco Martín. Respondió:

—Sí, he pensao. En la carreta haberán unos tres mil pesos.

O

Pasaron otros dos años. Martín y Santos ya habían *poblao. Eran mil setecientas* cuadras. Levantaron un rancho grande, corrales manguera, cercos, chiqueros... Las tres carretas reposaban bajo unos ombúes, lejos de la casa. A veces Martín, amargueando en la puerta de la cocina, las miraba largamente; y por él pasaba una ráfaga de añoranzas. Los dos negros eran peones de confianza.

O

Susviela halló mujer en el pago. En la casa de ella fue el casorio. Y allí Martín, que era un mozo apuesto, alto, moreno, de ojos chispeantes, encontró novia; nada menos que la hija de don Estanislao Pereira, rico hacendado del pago. Un año después contrajo enlace y pasó a vivir en la estancia de su suegro, lindera de su campo. A veces, ya pasados seis meses de su casamiento, montaba a caballo y ponía rumbo a lo de Santos, con quien continuaba siendo socio. Al abrir la portera del *linde* sentía un alivio, un desahogo. ¿Alivio de qué, desahogo de qué? Cuando coronaba el Cerro Chico aparecían los ombúes y la casa de Susviela. Se arrimaba a las carretas y las miraba largamente. Sus enormes ruedas se habían ido enterrando, las llantas quedando negras, los muchachos agrietándose. En una de estas idas se apeó, y en la que había manejado su padre él sentóse en el pértigo. Lió un cigarro... Faltaban los bueyes, la música de los ejes... y algo muy por encima de todo eso, que él sentía sin poder definirlo exactamente, algo que al perderlo se le fue como su mejor fortuna, y no por cierto la que llevaba en el cofre de la carreta donde se fueron amontonando libras y cóndores en el correr de los caminos...

*

Dormía en cama ancha. En ocasiones, pasada media noche, se desvelaba. Al lado suyo su mujer respiraba rítmica y profundamente. Era ardiente, no apasionada. Hacía uso de él como de un animal hermoso. A veces lo alababa casi canallescamente, como ponderaba un caballo de suave boca, o un vestido de formas airosas. Era caprichosa e insolente y, lo más grave y triste para él: infecunda. Había pensado muchas veces: —El día que atraviese la cría en la falda y tenga que ponerle el pezón en la jeta se le acaban las ínfulas. Pero...

Conocía las ventajas de su nueva vida: su suegro era bueno, vivía en casa señorial, comía y vestía a lo príncipe, montaba los mejores fletes del pago. Sin embargo, en esos desvelos, se horquetaba en un caballo gordo y manso y marchaba por un camino irreal que, al paso, venía y se iba bajo las enormes ruedas de sus carretas. Iba blandiendo una tacuara, nombrando los bueyes. Atrás venían las otras dos carretas; las tres alzaban sobre la apacible luminosidad de los campos ilímites un inarmonioso pero dichoso concierto de quejas y risas, de voces dulces y de gritos ásperos; la canción de los ejes. Si el sol caía a plomo, en el atardecer cualquier arroyo hacía en la carne quemada un hondo placer; si el viento era helado, al acampar, el fogón crepitante le daba un calor gratísimo, y tan fuerte que le llegaba al alma; y los cueros del apero, y el poncho patria, un sueño tan vital que al despertar sentía su carne de nuevo galvanizada. Cada llegada al último pueblo de la ruta era como una fiesta. Entregaba los surtidos, cobraba los fletes. Rufino y Antolín llevaban los bueyes al pastoreo... Y pasaba cuatro o cinco días entreverando timbas y chinas —guaridas afiebradas, billares rotosos, cancha de pelota—. Contrataba nuevas cargas; y cuando de madrugada en la plaza de las carretas uncían los bueyes para el retorno, para veinte o treinta días de camino: bajos, cuchillas, sierras, pasos, montes, zanjas, pueblos, ranchos, cercos, cruces, él sentía un goce tan potente en todo su ser que tenía que aliviarlo con un silbido estridente que alargaba hasta que les amanecía ya en el campo abierto. Se sabía de memoria la marcha del sol, las nubes que traían agua, el sitio de las estrellas; pero todo esto le parecía siempre nuevo y fascinante. Y en los anocheceres, mientras la carne se iba asando sobre el braserío, o la olla de tres patas rezongaba sobre el fuego, las canciones que Rufino enhebraba en las cuerdas de una guitarra sucia, de mango eternamente requintado con un lápiz, le sacudían las fibras, acariciándolo a veces, a veces haciéndole cosquillas.

O

En una de esas idas y venidas a lo de su socio hizo un aparte con Rufino y le dijo:

—Andá amansando algunos novillos. Viá precisar bueyes pa las tres carretas...

Llegó febrero. Esa tarde su esposa le comunicó:

—Mañana vamos al pueblo.

—¿Vamos al pueblo?

—Sí. Hoy recibí carta de Luisa y Maruja. Los carnavales van a estar como nunca y los bailes en el club como para sonar mucho tiempo...

—No, yo no voy. Ya en el otro, vos mostrándome a todo el mundo, pasé como animal que se remata.

—¡Pues yo voy sola!

—¡Pues vaya usté sola!

Cuando al otro día el breque de la estancia partió para el pueblo, con la mujer de Martín arriba, éste salió para lo de Santos, a caballo, con maleta a los tientos y lazo colgando.

O

Su suegro lo buscó y encontró en el pueblo. Las tres carretas, frente a lo del gallego Piñeiro, iban tragando su carga. Martín, adentro, recibía los papeles: listas de lugares, orden de entregas, cuentas. El viejo se le acercó.

—Güen día y compermiso. Pero... dígame Martín: ¿qué es esto? ¿Otra vez de carrero? ¿Y lo suyo? ¿Y su mujer?

—Sí, señor, de carrero otra vez, que de áhi no debí de salir nunca. Lo mío ya lo tengo hablao y concertao con Santos Susviela; mi mujer que se vaya a la... y que me desculpe la finada, que no supe conocer; y usté descúlpeme también, don Estanislao.

Salió pisando fuerte, haciendo sonar alto las espuelas. Levantó la picana y montó a caballo.

Dos noches después se acostó sobre la cama de basto, carona y cojinillos. El sol bravo lo había requemado en el correr de la marcha, hacía años que no lo sentía así. La carne le ardía pero él sentía ese ardor como un goce recóndito. Había comido de un costillar gordo y bebido de un frasco que el gallego Piñeiro llenó con vino espeso. La voz de Rufino, cantando, se unió a la de los grillos y al roncar de Antolín, que ya estaba como tronco. Panza arriba tendió su mirar. Casi sobre él la mole inmensa de su carreta. ¡Aquélla sí, era casa! Recorrió la vasta inmensidad del límpido cielo punteado de estrellas palpitantes; ¡aquél sí, era techo! Y, dulcemente, suavemente, como una sombra entró en las sombras del sueño...

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA.)
Dibujo del autor.

Sachs, de Zoología de Huxley, aparecerán regularmente, junto a ensayos de historia nacional, y traducciones de los poemas de Byron y de Hugo. Los librepensadores del Ateneo tienen en los jóvenes de "*El Espíritu Nuevo*" eficaces colaboradores, y esta publicación es la directa precursora de los famosos "*Anales*" que publicará aquél de 1881 a 1885, verdadera cátedra de racionalismo y democracia.

En el Nº 19 (23-III-1879) nos llama la atención el nombre de Batlle como agente de la revista en Treinta y Tres. En el Nº 21 (6-IV-1879), bajo el rubro "Gotas de tinta", se enfrentan y enjuician los problemas del instante, con frase lapidaria concisa, al expresar la divergencia de esa redacción con "*La Idea*" recién aparecida: "No creemos que haya suficiente garantía para la libertad"; de periódico a periódico se cruzan opiniones, y desde "*El Espíritu Nuevo*" responden atacando a la dictadura imperante y aconsejando la intransigencia en materia de libertad (Nº 22, 13-IV-1879). el anónimo gacetillero va cobrando acento inconfundible; y en el Nº 27 (18-V-1879) la mano briosa de Batlle es inequívoca, y el editorial de esa fecha representa su primer artículo de combate ideológico. Protesta, con palabras que parecen de hoy, por la ceremonia con que se va a inaugurar en La Florida el monumento conmemorativo de la Independencia oriental; protesta porque un tirano encabezará el acto; protesta porque éste le parece una farsa: "Las fiestas, las ceremonias y la alegría deben sólo celebrarse después del deber cumplido". Ya está de pie el ciudadano austero y vigilante, en el muchachón soñador que hasta ayer hizo versos. Está en su camino. Y si incluimos los nombres de los colaboradores principales de "*El Espíritu Nuevo*", es para señalar que muchos — Batlle entre ellos — estarán en la Asociación Revolucionaria que prepara la campaña de 1886, y que algunos, como Teófilo Daniel Gil y su hermano Napoleón, morirán en la jornada del 30 al 31 de marzo, donde el resplandor de la fusilería va a mostrarnos al joven periodista esgrimiendo la espada: el activo redactor de "*El Espíritu Nuevo*" es el mismo capitán Batlle del Quebracho, unificando lo ideal y lo heroico ante la patria sojuzgada.

En el Nº 38 (3-VIII-1879), se habla de la necesidad de suprimir el *frac* y el *gorro* en las colaciones de grado, por resultar oneroso a algunos estudiantes. Iniciativa práctica, que es fácil intuir de quien proviene.

No iba a durar mucho tiempo más el semanario. Sin duda apremios económicos gravitaron en su fin, pues en el Nº 36 (20-VII-1879) ya avisaban que por dificultades surgidas, se disminuía el número de páginas, que volvía a ser ocho como al comienzo. En el Nº 40 (24-VIII-1879) anuncian para la semana siguiente, exámenes en la Universidad, motivo que acaso unido al otro, que se trasluce en el "Aviso" pidiendo a los agentes la cancelación de cuentas de los últimos meses, contribuyó a que se disolviera el esfuerzo y se dispersaran los colaboradores. En el Nº 42 (7-IX-1879) aparece por última vez el nombre de Batlle, en una poesía de fondo humanitario ("La ramera"); y de nuevo el "Aviso" delata melancólicamente la razón por la que dejó de existir "*El Espíritu Nuevo*".

Nos hemos detenido particularmente en la actividad de Batlle y Ordóñez en esas horas de iniciación periodística, dejando para otra oportunidad figuras de entonces que también revisten interés, porque sin duda fue él, con Gil, animador esencial de la revista, a la que confirió su mesura, su ponderación y su fuerza; revista que se cita con menos frecuencia de lo que vale, cuando se habla de nuestro pasado cultural. En el mencionado libro, "*Batlle y Ordoñez. el Reformador*"; en "*Batlle y el Batllismo*", de Giúdice y González Conzi; en "*Batlle. héroe civil*", de Zavala Muniz, hay imprescindibles referencias. También es útil el folleto que recoge las poesías publicadas por Batlle en "*El Espíritu Nuevo*", editado y prologado por D. Luis Enrique Azarola Gil. Pero, más recientemente, tan sólo en "*Batlle periodista*", de Walter Trías. que acaba de aparecer y perfila con nitidez esa faz de la magna labor del estadista, hemos visto mencionada la vieja publicación —sin que esto signifique que no existan textos que ignoramos.

Pero, sin afán erudito, lo que no queremos dejar sin señalar —y es el único objeto de estas anotaciones— son los ochenta años que han transcurrido desde que se fundó "*El Espíritu Nuevo*". Representó la tendencia liberal y la aspiración democrática de un grupo de muchachos talentosos que soñaban un porvenir mejor para la República. Venían del romanticismo para desembocar en la gran corriente del pensamiento positivista, con un ideario de fe americana. Entre los adeptos del joven credo, se destaca señera, marcando rumbos, la recia estatura de José Batlle y Ordóñez. "*El Espíritu Nuevo*" fue su impulso inicial. De ahí, a hacerse el destino. De ahí, a "*La Razón*", a "*La Lucha*"; y después del bautismo de fuego y sangre del Quebracho, a EL DIA... De ahí, a la grandeza definitiva.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA.)

Agradecemos a la gentileza de D. Eduardo de Salterain Herrera el préstamo de la colección de "El Espíritu Nuevo", y a la del Prof. Juan E. Pivel Devoto, el de algunas de las fotos que ilustran este artículo.



Arquitecto Víctor Meano.— Perspectiva del Palacio Legislativo. Este es el proyecto elegido en el Concurso Internacional para su ejecución. Fue proyectado para ser edificado en la manzana limitada por las calles Agraciada, Pampas, Nicaragua y Venezuela. Este es el núcleo, el principio desde el cual, a través de sucesivas modificaciones, se llegará al Palacio que hoy admiramos.

EL CONCURSO DE PROYECTOS PARA EL PALACIO LEGISLATIVO

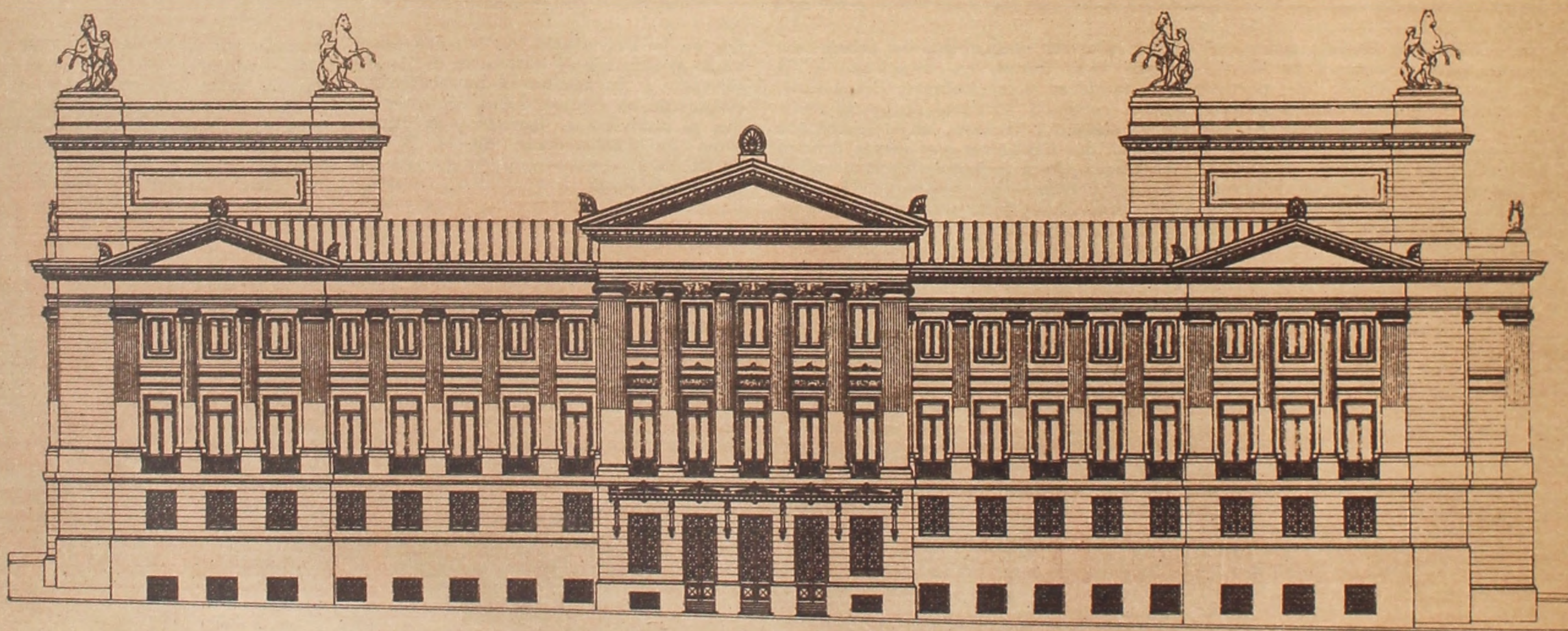
El llamamiento a concurso para el proyecto del Palacio Legislativo, hecho en agosto de 1903, fijaba como plazo para la entrega de los trabajos el día 15 de abril de 1904. Antes ya de esa fecha, los concursantes presentados, presagiaban el éxito que habría de tener el certamen. El 15 de abril al extenderse el acta de recepción de las obras se contaban 25 proyectos y con ellos tres notas anunciando el envío de otros tantos trabajos; a dos de ellos (lemas: "Sursum Corda" y "Guidobaldo II") prometidos desde Italia, se les negó la intervención por considerar que estaban fuera de reglamento, no así al lema "X.A.P." cuyo proyecto se encontraba a bordo del vapor "Magdalena" surto en el puerto de Montevideo y que no había podido ser desembarcado a tiempo. Todavía después del 15 llegaron algunos trabajos más que fueron, como era obvio, admitidos a participar en el concurso. Los proyectos definitivamente aceptados fueron pues 26 cuyos lemas eran los siguientes: *"Themis"*, *"Trento"*, *"Floreat"*, *"XXXIII"*, *"Oriental"*, *"Fortitudo nostra lex"*, *"un sol"*, *"Exedra"*, *"Hispania"*, *"Lex"*, *"Hispania"*, *"Lux"*, *"dos círculos dorados"*, *"Duny"*, *"Delilag"*, *"Hormigón acero"*, *"Agraciada"*, *"Talavera"*, *"Colón"*, *"20 de abril de 1813"*, *"Mars 1904"*, *"Festina Lente"*, *"Arte e Veritá"*, *"Honor y Patria"*, *"Silvestre Blanco"* y *"X.A.P"*

El 4 de mayo de 1904 se abrió en los salones del Ateneo de Montevideo la exposición de los planos y dibujos de este certamen; produjo ella verdadera admiración por el número de los trabajos y por la calidad de los mismos; nunca en nuestro país se había efectuado nada semejante. Desde luego que el brillo internacional que pudo haber tenido en ese momento este concurso, no fue alcanzado por la limitación puesta al costo total del edificio ($ 700.000.00), limitación que no podía permitir al arquitecto el alto vuelo suntuoso y monumental requerido por el tema.

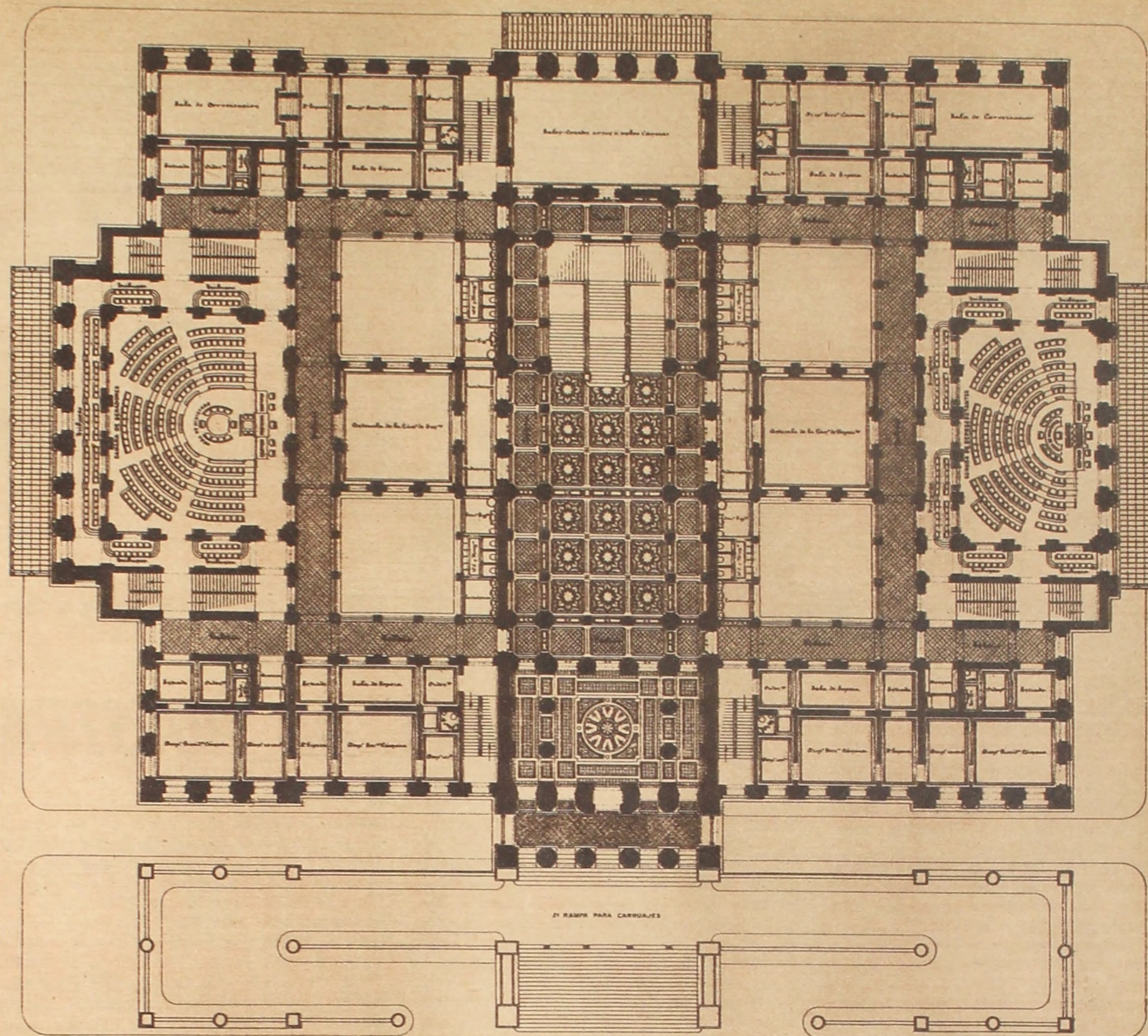
En los primeros días de la exposición, la prensa, haciéndose eco del sentir del público, comenzó a tejer elogios a algunos de los proyectos en particular y así vemos mencionados en los diarios de la época los lemas *"Agraciada"*, *"Themis"*, *"Hispania"*, *"Silvestre Blanco"*.

El 24 de agosto de 1904, la Comisión del Palacio Legislativo (1) oído el parecer de los técnicos que aconsejaban: "1º, la supresión del primer premio. 2º, la consideración de sólo dos proyectos: *"Hispania"* y *"Agraciada"*. 3º, conceder el segundo premio a *"Hispania"* y el tercer premio a *"Agraciada"*. (Los técnicos opinaban que *"Hispania"* presentaba una planta más grandiosa que el proyecto *"Agraciada"*), resolvía: Adjudicar dos segundos premios, uno a *"Hispania"* y otro a *"Agraciada"* y elegir el proyecto *"Agraciada"* para su ejecución.

Otorgó también la Comisión los seis accesits propuestos por los técnicos a los lemas: *"Themis"*, *"Fortitudo nostra lex"*, *"20 de abril de 1813"*, *"Festina Lente"*, *"Silvestre Blanco"* y *"X.A.P."* a los que agregó



Frente a la calle Pampas. Puede verse aquí como se ha mantenido en lo substancial en el actual Palacio, la ordenación querida por Meano.



Planta principal. Obsérvese que el Arquitecto Meano ha dado forma rectangular a las salas de Representantes y de Senadores y que éstas dan directamente a la calle. La distribución general de esta planta ha sido la que se mantuvo al construirse el actual Palacio.

—siempre aconsejada por los asesores— un séptimo accesit al lema *"Mars 1904"*.

El proyecto *"Agraciada"* —segundo premio y el elegido para ser ejecutado— era obra del arquitecto Victor Meano, distinguido profesional italiano quien en ese entonces se encontraba en Buenos Aires donde dirigía las obras del Congreso Argentino del cual era el autor. El Arq. Meano tuvo un trágico fin no llegando a recoger los laureles de su triunfo, pues días antes de producirse el fallo del concurso fue asesinado por uno de sus sirvientes en su residencia de Buenos Aires; el dinero correspondiente al premio habrá de hacerlo efectivo su viuda quien también en esos días, en la misma residencia, fue herida de bala por otro sirviente.

Meano en la memoria que acompaña a su proyecto, refiriéndose al estilo que ha adoptado para el edificio así se expresa: *"No será el estilo griego puro y clásico de la época de Pericles y Themístocles, cuyos maravillosos encantos de perfección, de gusto exquisito, de noble austeridad y de clásica pureza han suscitado la admiración de todo el mundo —no, porque la arquitectura del Partenon, de los Propileos, del Erectevon, del templo de Teseo y de todas las maravillas del Acrópolis Ateniense, ya no conciliaría con las ideas modernas ni respondería a las actuales exigencias, sino que será, bien o mal entendido, un término de conciliación entre la expresión antigua y la moderna, inspiración helénica como fue la del arquitecto Theofilo Hansen al proyectar el monumental Riechsraths y otros edificios de la misma escuela, adaptada a las exigencias de la construcción moderna y arreglada a las costumbres de la vida Sud-Americana."* ("Proyecto de Palacio Legislativo para erigirse en la ciudad de Montevideo —presentado al Concurso Internacional del 15 de abril 1904 con el Pseudónimo AGRACIADA". Sin pie de imprenta.)

El otro segundo premio correspondía al arquitecto español Manuel Mendoza y Saez de Argandoña; en artículo anterior publicamos parte de los dibujos presentados al concurso así como la planta principal de su proyecto.

Manuel Mendoza, refiriéndose al aspecto externo de su creación, se expresa así en la memoria que acompaña a los dibujos y planos: *"Encuéntranse terminadas las fachadas de nuestro proyecto por pabellones salientes colocados en los cuatro ángulos de la planta, simbolizando la guardia y custodia del Palacio, que con majestad tranquila entre aquéllos se encierra, y en su interior cobija las distintas necesidades del servicio, tan sólo manifestadas exteriormente por el saliente de las cubiertas, que, agrupándose, rodean y aparentan sostener la gran cúpula central, en la que una decoración seria de la que destacan fuertes pilastrones en talud, coronados por pétrea cubierta reforzada por un exornado anillo, está indicando, y en ella se sintetiza, la idea grande y potente del Poder Legislativo."* ("Proyecto de Palacio Legislativo del Uruguay - 1904 - Hispania", Sociedad Española de Artes Gráficas, Imprenta Alemana, Madrid).

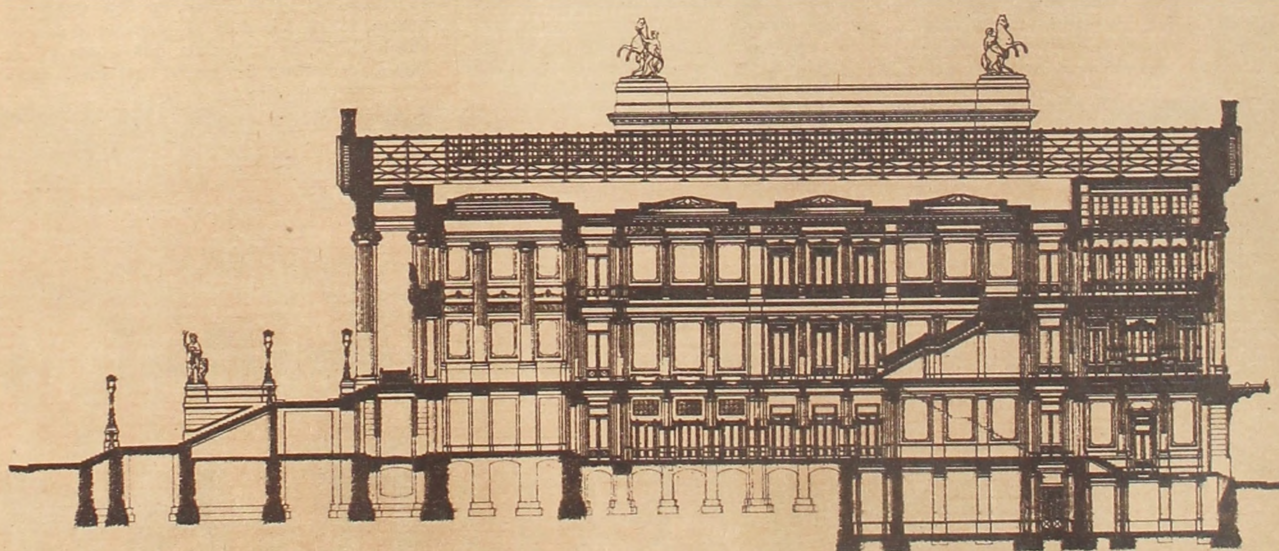
¿Qué pensar a una distancia de más de medio siglo del fallo de la Comisión del Palacio Legislativo? La arquitectura, después de aquella auténtica expresión que fue el *Art-nouveau* — llamado también, *Floreal, Liberty*, etc. — no dará otro tan auténtico estilo que la defina en el tiempo y en el espacio hasta después de la guerra del 14 en que va a surgir la arquitectura moderna contemporánea que ha alcanzado su punto más alto en el momento actual, si es que ya no se encuentra en la curva descendente de su creación auténtica por cuanto pueda significar la rebusca de materiales para el módulo ya establecido. Si el jurado hubiese elegido el proyecto del arquitecto Mendoza, nos habría legado algo auténtico de un no feliz momento arquitectónico; en cambio eligiendo el proyecto del arquitecto Meano, no temió equivocarse pues se apoyaba en algo consagrado por el consenso general. Mas, como el mismo Meano lo declara al decir que no pudo elegir el estilo griego puro (¿se dio alguna vez?) este arquitecto y con él la Comisión, eligen un compromiso —lo cual nunca es perfección sino medianía, los tibios del Apocalipsis— que voluntaria e involuntariamente sufre las exigencias de su tiempo. De esto viene esa difícil aceptación que encuentra entre muchos arquitectos el proyecto de este Palacio que a pesar de haber sido embellecido por un genial arquitecto, no pudo, lógicamente, escapar a su pecado de origen.

Ello no obstante, si no es un auténtico monumento de la época en relación a auténticas expresiones de entonces, lo es en el sentido general aceptado e imperante en la época, sobre todo para dar solemnidad y carácter de solidez y permanencia —no se olvide que en ese momento se creía haber llegado a una estabilidad social que sólo necesitaba pequeños perfeccionamientos— a los monumentos públicos. Epoca aquella profundamente diferente a la nuestra (piénsese en el edificio construído en Bonn para el Parlamento alemán) que hace por lo tanto aceptar como un hecho estético histórico ese Palacio de Meano el cual con las modificaciones posteriores, posee reales aciertos, indiscutibles valores, lograda monumentalidad, que le hace digno no sólo de respeto sino también de verdadera admiración.

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA.)

(1) El artículo 8º de las bases del concurso decía "El Jurado se compondrá de la Comisión del Palacio Legislativo asesorada de los técnicos que ella designe."



Corte longitudinal. Obsérvese al fondo del Salón de los Pasos Perdidos la escalera monumental —suprimida en un segundo proyecto— así como los dos órdenes que lo circundan, —hoy sustituídos por pilastras de orden monumental.





7º Año A. Maestra: Srta. Lilián Semino Delor.

Lectura interpretativa: Maestra Srta. América Prefumo Sánchez.

PROBLEMAS DE NUESTRA ENSEÑANZA

ES como un clamor docente. Los niños salen de primaria sin base para iniciar el Liceo. A su vez, los profesores de Preparatorios dicen lo mismo refiriéndose a los del Liceo, y creemos que los de Facultad dirán lo mismo respecto de los de Preparatorios. ¿Es válido tan pesimista juicio de nuestra realidad?

Porque el Uruguay no es un país de más bajo nivel espiritual que los demás del continente. La ciudadanía uruguaya cumple sus deberes igual que el común de los pueblos democráticos. Nuestros maestros y profesores cumplen sus tareas, asisten a conferencias internacionales y hablan, con su voz propia, el lenguaje de la cultura contemporánea. Nuestros profesionales en nada desmerecen ante la concurrencia de los profesionales de todo el mundo, y en los certámenes mundiales de la cultura ponen bien alto el nombre del Uruguay. Y todos son producto de nuestra escuela primaria, liceal, preparatoria y de facultad, lo que nos obliga a afirmar que el grado de civilización de nuestro pueblo es equivalente al del resto del mundo civilizado, y que la cultura de nuestros hombres representativos alcanza el nivel más alto de la tan ponderada cultura de occidente.

Sin embargo, los que nos dedicamos a la docencia comprobamos que se adolece mucho de los defectos comunes a la cultura general que nos condiciona. Algo suena a lata en nuestra labor. No cabe duda que las nuevas promociones de adolescentes y jóvenes que salen de los Liceos, Preparatorios y Facultades, expresan un contenido de cultura universal contemporánea, pero también las más comunes fallas de esa cultura: aspiración de inmediata utilidad material, baja sensualidad, arribismo para el logro de las aspiraciones, vulgaridad formal, superficialidad de vida íntima, desprecio por los valores espirituales, adulación al poderoso, desprecio al humilde, esas serían algunas de las notas más características de nuestra sicología colectiva, evidente deformación del espíritu de nuestras nuevas generaciones. Y no se trata de acentuar el tinte negativo de nuestro pueblo; tampoco son de su exclusiva representación, por cuanto son tonos que se vienen acentuando en lo que se denomina época de crisis moral de los pueblos de Europa y de América. Pero no nos conformemos con ello, pues se dice que mal de muchos consuelo de tontos, y acaso sea la tontería la causante de nuestra decadencia espiritual. También se sabe que la tontería humana es lo que más ajustadamente da sensación de infinitud.

¿En cuál coyuntura se inicia la desviación deformadora de la personalidad de nuestras generaciones? Sería curioso averiguarlo, no para señalar responsabilidades sino para imprimir correcciones. ¿Al pasar de la primaria a secundaria, de la secundaria a preparatorios, o de éstos a facultad, o por la falta de Liceo, de preparatorio y de facultad de la mayoría de nuestra población?

No sabríamos a cuál de esas coyunturas adscribir la quiebra de la formación espiritual de nuestras nuevas generaciones, pero sin señalar en cuál de ellas se opera el paso decisivo en el proceso deformativo de la juventud, indudablemente lo que marca el paso de la desorientación es el Liceo.

La profesora Margarita Sabaté, refiriéndose a estos problemas, relacionados a su vez con la Escuela de Extensión Escolar que ella dirigió, decía:

"El error de los maestros tal vez provenga de la equivocada idea de que esta Escuela significa algo así como un control de la enseñanza impartida en los años anteriores. Lo imperdonable es que ese error refuerce el de los padres, que denuncia una circular de la Dirección en 1946: "Está desgraciadamente muy arraigada entre los padres de niños que cursan 6º año la creencia de que éstos pierden el tiempo si cursan 7º año y que lo más conveniente para ellos es el pase inmediato a Enseñanza Secundaria, o a cualquier otra posprimaria", cuando los maestros debieran hacerles ver que Escuelas de este tipo contribuyen al mejor y único medio de llenar el vacío intelectual que se produce entre los ciclos Primario y Secundario, acrecentado por el desconcierto que provoca en el niño la crisis que en lo sico-fisiológico está viviendo."

Y en otra parte, la misma profesora dice señalando el origen de la crisis: "Y ¿cuándo surge el problema?: cuando comienza la adolescencia, el período difícil, complejo, lleno de problemas graves, en que el niño deja de ser niño, en que se producen en él trastornos profundos, tanto síquicos como físicos, una edad rica en alegrías súbitas, en tristezas profundas; esa edad que los sicólogos de la adolescencia llaman la edad de lo inexpresable: la edad de los anhelos; esa edad de la que se dice muy bien que se caracteriza por el estado de aquel que teniendo sed no sabe que existe el agua para apagarla."

Todo por un espejo. La misma profesora Margarita Sabaté, dice:

"Nosotros, en el Curso de Extensión tenemos todos los días el ejemplo del muchacho y de la muchacha que busca en el espejo, y a falta de espejo un vidrio, para contemplarse, para peinarse, para verse... ¿Por qué? No es signo de coquetería femenina, porque lo hacen indistintamente muchachos y niñas: es que el organismo se transforma tan rápidamente, es que las facciones cambian tanto de un momento a otro, de un día a otro día, que se necesita un testigo de esa transformación; y el espejo, y el vidrio, y cualquier cosa sirve a tal efecto."

El niño se convierte en actor y espectador de su personalidad. Comienza a ser y a vivir la espontaneidad de sus vivencias. Pero rápidamente le quiebran su representación y se le encierra en el espectáculo de las aulas. ¿Acaso el mundo catedrático suple al que está forjando en su fantasía? La gramática, las matemáticas, las ciencias naturales, etc., con su logicismo absoluto, ¿compensarán al mundo tan real de su fantasía desvanecida? Sin embargo, lo cierto es que su mente fantástica es introducción fantástica para su lógica. ¿Si deja prematuramente el espejo, no apagará el misterio de su personalidad para dar paso a una ceguedad desesperada?

Hay una gran diferencia entre lo que quiere el niño en las puertas de su adolescencia y lo que se le ofrece para apagar su sed de vida. El niño es para sí mismo una "voluntad de representación", muy contrario al mecanismo de cosas que se le imponen. Todo por un supuesto porvenir que se convierte en una profesión impuesta. Para los padres lo que importa es que el niño se haga pronto hombre, y que gane plata, mucha plata, lo que menos tienen en cuenta es el respeto a su condición de niño.



Química: Profesor Dr. Pradines Brasil.



Mecanografía: Profesor José Carbonero.



Maestra Directora de la Escuela: Sra. Rafaela Escarcena de Despaux.



Primeros Auxilios: Profesora Srta. Cecilia Cianciarullo.



Modelado: Profesor Arquitecto Rogelio Celi.

Que no le vayan a la generalidad de los padres con la teoría del proceso biológico, las etapas que han de vivirse cumplidamente para proseguir el desarrollo de una personalidad integral; que no se superen caprichosamente las etapas de infantilidad y adolescencia, pues ellas son invulnerables, y todo avance violento o contenido resulta a la postre contraproducente, deformando el desarrollo síquico-físico del niño. El momento más difícil de este proceso es el del paso de la escuela primaria al liceo, cuando el niño aún es niño y comienza ya a ser adolescente, el del espejo para la milagrosa transformación de su propia imagen física y de la vivencia de su nueva representación moral: el del cambio de la voz y el de las ensoñaciones absurdas, ese mundo absurdo que parece prolongarse indefinidamente para los padres pero que corresponde al deseo íntimo de una personalidad moral insatisfecha y en permanente transformación pero limitada.

Descuidado ese tránsito, agudizadas las deformaciones por el abandono de los padres y un magisterio adecuado, aparece luego en gran porcentaje eso que se llama delincuencia infanto-juvenil, que en realidad es una delincuencia de los adultos que no supieron o no quisieron respetar las etapas sicológicas del desenvolvimiento infantil. Delito de avaricia. Los padres se dejan llevar por la vanidad del provecho inmediato. Según ellos, repetimos, los niños han de ser hombres lo más pronto posible salvando violentamente las etapas del aprendizaje, es decir, impidiendo que el niño viva su propia vida. ¿Quién no ha visto el vano orgullo de esos padres por el hijo que en el 3er. año de la escuela primaria pide examen para ingresar al Liceo, enorgullecidos porque el hijo pueda ser doctor a los veinte años? Y lo que en realidad es una amputación de la vida sico-física del hombre se exhibe como un triunfo en la lucha por la vida, buscando justificación en la obra de los genios que empezaron a ser genios desde niños. Pero los niños que parecen genios y no llegan a serlo, acaban en idiotas.

Nos llegan estas reflexiones ante el hecho contrario que representa la Escuela intermedia de Extensión Escolar que funciona en el grupo escolar Jacobo Varela, calle Piedra Alta, entre Asunción y Nueva York, Montevideo. Una experiencia docente que el Uruguay debe a la pedagoga profesora Leonor Hourticou y que luego siguió la profesora Margarita Sabaté, quien la desempeñó hasta su jubilación en 1953, bajo la superintendencia del Inspector Técnico profesor Alberto A. Alves.

¿Objetivos? Muy sencillos. Romper el forzado eslabón primaria-secundaria. Que el niño continúe viviendo su auténtica vida de recreaciones más allá de los intereses paternos, pero siempre dentro de un armónico desarrollo de su personalidad, sin la cual no podrá desempeñar adecuadamente el oficio o profesión que él elija o la sociedad le imponga.

Muchas veces, por nuestro contacto con los niños liceales de primer año, podemos referirnos a su falta de base primaria para llegar a los primeros peldaños de secundaria. Niños que no saben leer ni escribir ni contar. Deficiencia terrible, incapacidad que les impide desenvolverse gradualmente en los liceos. Pero lo más lamentable no son estas limitaciones, sino las amputaciones espirituales de los niños. Niños que debieran continuar en un ambiente infantil junto a la maestra, superando la etapa que iniciaron en jardinera pero que, por un pragmatismo mal entendido, sus padres los envían a secundaria para eso que llaman "no perder tiempo", es decir, utilizar un año o dos para que unos años antes de lo debido sean malos profesionales sencillamente porque fueron malos alumnos, desembocando en malos ciudadanos porque se les truncó su vida espiritual de niños.

Por eso creemos de gran utilidad para la docencia uruguaya la multiplicación de Escuelas como la de Extensión Escolar a que nos hemos referido, para quebrar el mecanismo rutinario del eslabón primaria-secundaria, haciendo escuelas no para un utilitarismo profesionalista, sino a medida del niño.

F. FERRANDIZ ALBORZ
(Especial para EL DIA)



Alimentación Racional: Profesora Srta. América Prefumo Sánchez.



Taquigrafía: Profesor Avenir Rosell.



"El auriga", que coronaba el anfiteatro de Delfos, hoy en el museo de Delfos; uno de los bronces más hermosos de la época de transición entre el arcaísmo y la clásica. (475 A. de C.)



Vista de los alrededores de Atenas, tomada desde los propileos del Acrópolis.



Campesin

EN EL C

HEMOS andado por caminos montañeses toda la mañana; ahora ya en Delfos la tarde cae muy dulcemente sobre el templo de Apolo, que en el siglo VI a.C. mostraba esta inscripción: "Nada con exceso". Acaso la más griega de las máximas que pudieran estamparse en edificio alguno. Las casi desérticas montañas, duras, ásperas, rocosas, nos rodean. El collado se vuelve, en cambio, tiernamente verde, un verde, también sin exceso, de olivares en verano, algunos con troncos milenarios, que, a medida que el valle se ensancha camino del mar, van abriéndose en abanico hasta el puerto de Cyrrha. En esta planicie, entre Delfos y su puerto, antaño dominador y aprovechado, tenían lugar los juegos Píticos.

Un guía salmodia ante un grupo vecino. Nuestra guía, Elsa Sclavounos, que desde Atenas nos lleva en esta peregrinación a través de Grecia Central y del Peloponeso, sabe callar: comprende el instante en el cual debe callar.

Me he sentado en un trozo, un tambor, del fuste de una columna. No lejos junto a la estatua de oro de Febo, se encontraba la tumba de Dionysos con su epitafio: "Aquí yace difunto Dionysos, hijo de Semele". En la medida que acercaron los dioses a los hombres, los griegos acercaron al hombre hasta los dioses por medio del raciocinio. Sin embargo, aquí pienso y me resisto a hacerlo. Un temblor erizado de emoción me recorre el entendimiento.

Allí, en el centro de la *cella*, estaba u
bloque de mármol cónico: el onfalo. Era e
ombligo de la tierra, el centro del orbe
Durante mil años vinieron a este templo
su oráculo las multitudes, y no sólo las de
mundo griego. Antaño como ahora se escu
chan todas las lenguas. Tengo a mis espal
das el monte Parnaso, la morada de la
musas. Son estas palabras fáciles de hilar
pero tremendas de sentido para dichas e
la tarde, no lejos de la fuente de Castalia

Miro en derredor, estamos a 600 metro
de altura, en Pito, la parte superior de la
tres en que se dividía la ciudad santuario
que según Pausanias —maestro de viaje
ros, a menudo tan candoroso como Herodo
to; tan candoroso como sólo pueden serl
quienes tienen talento— tenía la forma d
una rueda, cuyo eje era el templo y la
calles sus radios. En la cresta de uno d
los cerros, como en un paisaje nuestro d
tierra adentro, unos borriquillos permane-
cen estáticos, hasta que, de pronto, un re
buzno triza la quietud del paisaje. Resulta
tan dramático en la soledad del que los
rodea, que al punto me pregunto cómo Fe-



Vaso en cristal de roca, recientemente descubierto en las excavaciones del segundo círculo de las llamadas tumbas reales de Micenas.



El monte más augusto de la humanidad: el Acrópolis de Atenas.



en las cercanías de Delfos.

NTRO DEL MUNDO

podía complacerse en la hecatombe de s "bestias lúbricas", como imaginando ticamente narra Píndaro, puesto que ja- los griegos inmolaron asnos a sus dio- menos a este feliz Apolo que, abando- do las tierras hiperbóreas, volvía en su ode alado, cuando comenzaba la prima- a, al valle del Parnaso, a la sombra de montes Titores y Licorea, y para des- jar a Dionysos que predominaba durante meses del invierno.

Mucho tiempo han discutido los historia- es, y lo seguirán haciendo, que éste es oficio por ese lado muy griego, sobre la ciación, tan rara para muchos, de Apolo Dionysos, de lo apolíneo y de lo dioni- co. Y, sin embargo, esta reunión de am- en el lugar que durante siglos fue el espiritual y religioso de la antigüedad, izá sea la más clara síntesis del espíritu leno, de ese espíritu que luego habría de dominar en la cuenca del Mar Medite- neo, y llegar hasta nosotros. Cuatro me- de pasión con Dionysos y ocho de ra- cinio con Apolo bien pudiera ser la fór- la del pensamiento griego, reunido, fun- do y mezclado ante el trípode de la pi- nisa de Delfos.

Todo ello sin olvidar que, como dice Eu- pides por boca de Tiresias, "la bacanal y locura hacen adivinar las cosas". En esta ase, y en este atardecer parnasiano, me rece encontrar la raíz de la estética de imbaud, cuando preconizaba que sólo es sible llegar a la poesía por un continuado sarreglo de los sentidos.

Tras la *cella* del templo, en el opistodo- o, se encontraba el oráculo. Sobre la boca un abismo, se había ubicado un trípode hierro con un asiento para la Pitia, la cerdotisa; según la leyenda, este asiento taba cubierto por la piel de la serpiente tón, que mató Apolo, el dios insular re- esentado por un delfín, cuando se apode- del oráculo. Por el abismo abierto entre s rocas surgía una corriente de aire con ases narcotizantes; corriente que se hizo ntir con extraña fuerza cuando los galos vadieron el santuario en el siglo III a.C. o era tarea fácil la de la pitonisa, pues ebía ayunar tres días, y luego de beber n sorbo de la fuente de Cassotis, cercana l gimnasio, y de masticar hojas de laurel e Apolo, tomaba asiento en el trípode so- re el abismo, y permanecía allí hasta que semi narcotizada, comenzaba a desvariar. Los sacerdotes interpretaban esas palabras inconexas y las entregaban en forma poéti- ca, harto retórica por supuesto, a los con- sultantes, quienes a menudo debían pedir explicación a los exégetas. Para que los con- sultantes pudieran acercarse, era menester que se purificaran en la fuente de Castalia, situada en la parte inferior de la aldea, en Piloa, y que realizaran ayunos.

Los exvotos, donaciones y presentes acu- mulados por la piedad de los creyentes, ha- bía reunido una fortuna fabulosa; pues du- rante siglos concurrieron a consultar este oráculo reyes y jefes de tribus, y todos se esforzaban en dar muestras de su magnifi- cencia. Desde Libia y Egipto llegaban car- gamentos aureos; el famoso rey Creso, de Libia, regaló varias estatuas de oro e hizo revestir los plintos del templo con chapas de este mismo metal.

Durante años, este oráculo, considerado por el mismo Platón como un presente de los dioses, y cuya sabiduría se nutría de los conocimientos y noticias que le aporta- ban los consultantes de todo el mundo, fue una suerte de elemento morigerador de las costumbres individuales y de las relaciones sociales; llegó hasta dulcificar el bárbaro derecho penal que se basaba en la ley del talión; y le enseñó a los hombres algo que hoy estamos olvidando existencialmente: que no debemos desesperar. Fue así hasta que la política, la influencia de las oligar- quías aristocráticas de Esparta, corrompie- ron a sus pitonisas y sacerdotes, para que vaticinaran o aconsejaran según sus conve- niencias de casta. Que nada es nuevo en el mundo de los hombres. Bello espejo, ruti- lante de oro, pues hasta en la entrada lucía grandes vasos de oro con agua lustral y rodeados con ramas de laurel; bello espejo de la humanidad, decía, despertó también todas las codicias, no sólo de los Estados helénicos que se destrozaron en cuatro "guerras sagradas", sino de los reyes bár- baros de su tiempo, quienes lo atacaron en tres oportunidades. Saqueado por los galos que luego huyeron aterrorizados por una espantosa tempestad que atronó el valle e hizo rodar las rocas de las laderas, fue de nuevo reconstruido, Nerón, inefable volup- tuoso, lo despojó de 500 estatuas que llevó a Roma. Herodes Aticus, y Adriano, este último uno de los espíritus más finos de la antigüedad, lo reconstruyeron. Luego vino el lento apagarse; los emperadores de Bi- zancio desmantelaron a la celebérrima al- dea y sus mármoles fueron llevados a Cons- tantinopla. Cuando los emperadores cristia- nos prohibieron el culto pagano, ya nada existía en Delfos. Sobre las ruinas creció la aldea de Kastri, los duros pastos, y vol- vieron a pacer las ovejas; hasta 1892 en que los franceses comenzaron las excava- ciones.

Cuando vuelvo en mí, como si hubiera cesado el encantamiento de esos coros de adolescentes, que con sus cantos y el sonar de flautas, liras y trompetas llenaban el valle, para acompañar las ceremonias reli- giosas; armonías que pasmaban de asombro y belleza a los burdos peregrinos, cuando creo recuperarme y, en verdad, me pierdo y escapo de este mundo en que sin haber vivido estoy viviendo, veo que la larga ca- ravana de los turistas (que pasamos en re- lucientes *pullmans* entre los dorados már- moles, y las mujeres que envueltas la ca- beza y cubierta la cara con el mismo paño arreglan los caminos; esas mismas mujeres que llevan de la rienda al borrico en que va el marido en su montura de madera), esa larga caravana de nuevos peregrinos, pues que muchos lo somos, va trepando camino del teatro y del gimnasio. Se me antoja, muy de lejos en el tiempo y en el espacio, por puro capricho y amor, que es una de esas largas filas de canéforas ate- nienses que subía desde el templete donde Atenas guardaba sus tesoros, junto a la mu- ralla del santuario y en la puerta correspon- diente; que subía con casto y alado andar y las cabezas salpicadas de harina.

Me incorporo tal si de nuevo oyera la voz de Apolo —que gran parte de Grecia es el oír estas antiguas voces en su moder- na gente— que dice a Iamos, su hijo, se- gún quiere Píndaro en una de sus odas: "Levántate, hijo mío, y marcha. Ve a la comarca que de todos es el bien común. Sigue la huella de mi voz". Sigo la carava- na, sólo escucho mis voces como un verda- dero poseso.

Nos alejamos de ese muro poligonal cu- yas piedras gris azuladas de tan perfecto encastre curvilíneo han resistido 25 siglos, y en el cual ha sido posible descifrar parte de esas 3.000 inscripciones que forman ese archivo celebérrimo de Delfos.

Desde más arriba, se divisan los inmen- sos olivares del valle, los pinos y cipreses. Subimos entre mármoles y rocas. Me de- tengo a la orilla del escarpado sendero, me inclino casi con reverencia, tal si quisiera unir estas montañas a las tan semejantes de mi adolescencia andina, y corto unas zarzamoras. Las como pausadamente, las manos me quedan manchadas de púrpura; una púrpura brillante que me crece en ve- ricuetos en la piel. No entiendo por qué (ni aún ante el oráculo) me parece asistir a ese encuentro o despedida de Dionysos, nuestro latino Baco, con Febo, representa- do en un bello vaso existente en el Museo del Hermitage: Dionysos tiene su tirso y da la otra mano a Febo, quien a su vez sostiene una rama de laurel; sátiros y mé- nades rodean a los dioses y al *onfalos*, al ombligo del mundo.

"Nada con exceso", y "Conócete a tí mis- mo" que de aquí tomó Sócrates, rezan las divisas. Cuando llego a esa perfecta concha marina que es el teatro y su gradería, nuestra guía nos habla de Sófocles y de Eurípides. Deben chiar por última vez en el día los pájaros, y yo me escapo con el ruiseñor que tanto amaba Aristófanes. ¿Aca- so no fue él un ruiseñor desenfadado?

Vuelvo a trepar por la ladera hasta llegar al estadio, cuyas graderías de piedra las debe a Herodes Aticus, pues que de otra manera las hubiera conservado en tierra como sucedía entonces en Olympia. Las del lado de la pendiente han caído desmoro- nadas por temblores o lluvias torrenciales. Aún quedan restos de la *proedria*, desde donde otorgaban los premios, simples coro- nas de laurel, el jurado de honor. Simples coronas que han llegado hasta nuestros tiem- pos en las figuras de Lisypo, o en la oda que Píndaro escribió a pedido del rey de Tesalia para Hippocleas, su hijo adoptivo que allí ganó la carrera de los jóvenes.

De nuevo, antes que caiga la noche, mi- ro hacia el valle cubierto de olivares que lleva hasta el puerto de Kirrha o Krissa y en el cual serpentea, luego de saltar por las quebradas, el minúsculo río Pleistos, adon- de desaguan las fuentes del oráculo con sus cristalinas y heladas vertientes. En ese cam- po corrió el Auriga de Delfos; el de la ad- mirable estatua de bronce, de tamaño natu- ral, cara asimétrica, y pies de raro realis- mo que es el orgullo del Museo. Viéndola se comprende que la mejor fotografía nada puede ante la realidad plástica. Me parece, entonces, escuchar a Jean Cocteau, cuando dice: "Siempre he tenido al auriga de Del- fos por un ciego en inmóvil marcha; un sig- no del tiempo que nos engaña; una columna votiva con ojos de esmalte y pestañas de bronce; prueba de continuidad de esta Gre- cia, cuyo rol en el desorden del mundo no tengo por qué señalar, pero a quien, en virtud del poder conferido a los poetas, le discierno la Orden del Mito, orden invisi- ble y soberana".

Cuando ya en el hotel cesa el ronronear del motor, renace la calma de los grillos, sobre cuyo trizar de nueces de cristal los cencerros de las cabras dividen eglógica- mente el tiempo.

Abelardo ARIAS.

(Especial para EL DIA).



Columnas corintias del templo de Júpiter, recortándose sobre el cielo cobalto de Atenas.





¿Será ésta la moneda más cotizada del mundo? He aquí las dos caras de la medalla: los cinco centésimos de 1840, que se pagan, como precio justo y conveniente, quinientos pesos. (Fotos del señor Ernesto Araújo Villagrán).



Una curiosidad: el peso de 1878. La acuñación, hecha en Francia, es de 1877; pero algunos cajones se hundieron en el mar y 40.000 piezas fueron reacuñadas con fecha 1878. Ello hace que los pocos ejemplares sobrevivientes alcancen valores muy altos. (Foto del señor Ernesto Araújo Villagrán).



Anverso del glorioso peso fuerte del Sitio Grande. El gobierno de la Defensa, según estimaciones, alcanzó a acuñar unos cuatrocientos ejemplares, de los cuales perduran muchos en buen estado. (Foto del señor Ernesto Araújo Villagrán).

DONDE EL PESO VALE CIEN DOLARES

¿COMO es posible que haya un mercado donde la moneda de cinco centésimos se pague quinientos pesos? Y nadie se alarme ni se entusiasme; que no es un mercado negro, como tampoco es paralelo, ni dirigido, ni libre comercial, ni de ninguna otra denominación cambiaria que hoy día están en boca de todos. Es el mercado de los coleccionistas y numismáticos; de los devotos cazadores de la pieza rara, que no vacilan en ojearla por todo el continente si es preciso; en permanecer un año al acecho y en utilizar los servicios de batidores internacionales... Y conste que fue sin querer que el castizo término de montería que es batidor, vino a coincidir con la significación lunfarda del vocablo.

Ese interés de particulares —que son muchos millares en el mundo y no vacilan en sacrificar importantes rubros en la obtención de una moneda escasa— es el que determina esta peripecia; sin duda la más curiosa y antinómica que pueda ocurrir a un signo monetario. Porque la moneda es la medida y patrón de precios y valores. Y aquí la vemos convertida, inversamente, en objeto de valor, que se tasa y se paga religiosamente, con absoluta prescindencia de su precio escrito; de su fecha; del metal en que está acuñada. Es la ley de las leyes la que rige: la oferta y la demanda.

De ahí el fabuloso valor alcanzado por esa humilde piecita de cobre; los cinco centésimos de 1840. Apenas se conoce la existencia de diez o doce ejemplares. La oferta es casi nula frente a la demanda universal. Tuvo así caracteres sensacionales que se sacara un ejemplar a la venta en una de las subastas mensuales que organiza el Instituto Uruguayo de Numismática. Se le pagó quinientos pesos y es voz corriente que se trata de una excelente adquisición; también estas piezas se van valorizando al correr del tiempo. Y multipliquemos ahora para corroborar que si cinco centésimos valen quinientos pesos, un peso vale diez mil.

Los numismáticos realizan en la sede del Centro Militar General Artigas sus juntas sapientes; sus mensuales ajustes de esta curiosa bolsa de valores donde, sin eufemismos, un peso vale dos, o diez, o doscientos o cualquier cantidad. Todos recordarán la moneda de diez centésimos del Centenario, con su puma pasante, reproducido cien veces en affiches y motivos publicitarios. Pues bien, una moneda de éstas, siempre que sea absolutamente nueva ("flor de cuño") representa aquí un valor de seis pesos. Tal ha sido la regulación en la inexorable balanza de tenencias y apetencias.

He aquí otra moneda donde el peso alcanza a multiplicar doscientas veces su valor. Es el peso de la Defensa; el de Melchor Pacheco y Obes; es la primera y única acuñación realizada en el país, entre los muros de la ciudad sitiada; fundido con objetos de plata reunidos en perentoria colecta... Pocas veces coincide tan justicieramente el valor venal con el valor histórico. Pocas veces se ostenta una divisa tan bien plantada como la de "Sitio de Montevideo" troquelada en esta plata de fino irregular, resultante al acaso de bandejas, brazaletes, empuñaduras, medallones y ornamentos litúrgicos.

La escala de valores sigue repiqueteando ante los cinco centésimos de 1844, que valen doscientos cincuenta pesos; al "sol grande" de 1855, que se paga ciento cincuenta. Y he aquí el peso de 1878, acuñado en Francia; todo un peso pesado, con 25 gramos de plata 900, que bien vale, en esta Bolsa numismática y autónoma, sus doscientos pesos.

Llegamos por fin ante la única moneda de oro de nuestra historia: el Artigas acuñado en ocasión del Centenario de 1830. Los lectores esperan sin duda una cotización exorbitante frente a las moneditas de cobre y plata sobrantes de otras épocas; mas no es así. Se le cotizó a doscientos cincuenta pesos. ¡Con ser de oro, nuestros cinco pesos sólo han multiplicado cincuenta veces su valor! Mientras que el cobre de 1840 lo multiplicó, como dijimos, la friolera de diez mil veces.

Mas la explicación, que apunta siempre a la misma ecuación oferta-demanda, es enteramente racional: significa que hay mayor cantidad de ejemplares frente al mismo número de interesados.

Con todo, un peso que aumenta cincuenta veces su valor escrito y más de dos veces y media el de su contenido en oro bien merece párrafo aparte. ¿Qué ocurrió para que el Artigas aventajase en tal forma a la libra oro, que tanto se le asemeja? (Una libra, 7 gramos 981; un Artigas, 8 gramos 488).

No será difícil seguir el proceso. Se trata de una acuñación conmemorativa, de la cual se hicieron sólo cien mil piezas. Pero ya en vísperas de circular el costo de la moneda era superior a su valor escrito, pues resultaba de $ 5,75. Y al ponerse el Artigas en circulación, en el segundo semestre de 1930, el valor del oro había empezado a hervir y se le dio un costo de diez pesos. Aún a ese precio la circulación resultó imposible muy poco tiempo después. La ley de 1935 complicó todavía las cosas con la revaluación cambiaria del oro y la plata. Por último, la ley de 1938 desmonetizó el Artigas, decretándolo fuera del curso legal.

Sólo se habían entregado al público, en ese lapso de menos de ocho años, unas 15.000 monedas, quedando el resto atesoradas. Esa cantidad es muy baja con relación al número de coleccionistas esparcidos en el mundo entero. De ahí que el Artigas, cancelado como medio de pago, comenzase a ascender año tras año en la escala de los valores, con el doble impulso de su contenido de oro y su escasez como pieza numismática. Hace dos años se le pagaba unos $ 120,00; hoy ya hemos dicho que vale más del doble y la tendencia es ascendente al firme, pues sólo es posible obtenerle por reventa.

Tal la peripecia de esta hermosa pieza que no pudo cumplir su destino monetario ni servir como medio de pago y que mu-



El artista Lucien Bazor, que en el diseño del Artigas hizo honor a su calidad de grabador oficial de la Casa de la Moneda de Francia, había presentado primeramente este boceto, que fue rechazado por nuestro comisionado, don Raúl Montero Bustamante, originándose con ello un áspero incidente. Esta foto, primicia absoluta para el público, fue obtenida en París en aquella época.

chos no conocen siquiera de vista. Ochenta y cinco mil permanecen ¿para siempre? atesoradas en el Banco República y forman parte de su encaje; de los quince mil restantes, es imposible determinar cuántas hay en el país y cuántas han marchado a completar colecciones europeas y americanas.

Roberto FABREGAT CUNEO

(Especial para EL DIA)





Anverso y reverso de nuestra única moneda de oro; mejor dicho, la que fue nuestra única moneda de oro, pues carece de curso legal desde enero de 1938. Es hoy magnífica y rara pieza de colección.

X SALON MUNICIPAL DE ARTES PLASTICAS

NUEVAMENTE abre las puertas el Subte Municipal para ofrecernos el X Salón de Artes Plásticas. Como desde su fundación, mantiene el carácter de exposición-venta, o sea con derecho de los jurados para adquirir las obras destinadas al Museo "Juan M. Blanes". Se ha dispuesto también, que en el montaje de la exposición, se sustentará el establecer sectores dedicados a la memoria de aquellos artistas que forjaron con su obra el presente artístico del país. La primera impresión que se recoge en este nuevo Salón, es la de haber presentado con toda dignidad las obras, dentro de un marco remozado y de gran acierto en los bastidores, lo que permite en la claridad del fondo lograda, apreciar en su debido valor los cuadros, esculturas y dibujos expuestos. Por lo demás, se ha concretado un conjunto que representa muy bien el ambiente nacional en las distintas expresiones, sin llegar empero a sustentar los extremos, y sobre todo, las obras que no cuentan con un determinado valor pictórico.

La entrada de pintores como Horacio y Augusto Torres, el reencuentro con elementos naturales de Alceu Ribeiro, y la no menos valiosa reacción de W. Marchand, aclaran en la faz de la pintura representativa, la visión del panorama uruguayo, que en otros Salones, se veía disminuída, por la falta de representantes de valor. Esto es auspicioso para la plástica nacional, ya que la prudente selección sin apasionamientos, nos puede brindar el pulso actual, que de otra manera desconcertaba, al rendir tributo parcialmente a una u otra tendencia. No hay duda que a pesar de todo, esta selección ha sido rigurosa. Faltan pintores destacados.

o

Por la composición y dimensión del cuadro, domina el "Mardi-gras" de Horacio Torres; obra que ya comentáramos en nuestra edición diaria, a raíz de su exhibición en el Taller de su autor. Pero se hace menester insistir, porque representa en nuestro ambiente, no ya un esfuerzo, a lo que suelen ampararse, las opiniones ajenas a las verdaderas luchas de la pintura. Porque la pintura intelectualizada de hoy, y más, el otro aspecto abstracto, que nace de bases diametralmente opuestas, no aceptan comparación, que por otra parte, siempre hemos sostenido como onerosas. Este gran cuadro encierra una expresión total de sus personajes, ubicados en un ambiente del que fluye en su envoltura tonal, el misterio, que es su primordial aspecto comunicativo. Pero aparte de ello, es una tela pintada. Nos referimos no sólo a su técnica, rica en aspectos pictóricos, en interpretaciones plásticas, y en marcada ciencia de oficio que la hacen liviana y firme, al mismo tiempo, sino a la disposición y actitud de los personajes. Realizar hoy un cuadro de tal naturaleza supone no un esfuerzo, sino un hecho pictórico de suma importancia, y una lección de impulso y optimismo, hacia una pintura que se la califica en algunos sectores como terminada.

En tal aspecto, podríamos citar la "Calle de la Paz" de Hugo Nantes. Un cuadro bien plantado, con certeras perspectivas lineales y aéreas; con un sentido simple y concreto; eliminando detalles y dejando asomar la riqueza de las trazas que sostienen la arquitectura del tema. Alceu Ribeiro con 'Calle', luego de un tiempo bastante extendido de experiencias, aparece en el Salón con una tela en que denota las notables virtudes de su temperamento definido en cuanto al valor de sustentar la pintura a grandes trazos, en una lograda paleta que en "Puerto", se hace más sobria y baja, para brindarnos un constructivo aspecto de su modalidad. "Interior de Sta. Croce", nos pone delante de la traba salvada de los grandes espacios. Edgardo Ribeiro, su autor, desplaza las perspectivas del interior de la catedral, con finos grises, que cobran en su punto más lejano las coloridas vibraciones de los vitraux y animan la serena y algo falta de matices, de los grandes planos. Y con un cuadro de mayor factura y composición, hallamos a Zoma Baitler. Su motivo "Canal Grande", llevado en profundidad, y sacando partido de su variada riqueza tonal, enfoca un sector bien definido en su estructura. La figura alienta también un aspecto colorista, que pone de manifiesto la cualidad ejecutiva de Baitler. El "Paisaje Serrano" de Amézaga, reencuentra el colorido armonizado de la paleta que mejor le define. Aunque algo débil, esa pálida sensación que recoge este pintor de los temas nuestros, es personal, y ello confiere un punto a tener en cuenta, ya que imprime a sus telas un dejo de tristeza muy singular y palpable en sus cielos bellamente pintados. Citando cielos, recordamos "Iglesia de Tiahuanaco" de Neder Costa. Bien logrados en su dorada paleta, los elementos que contrastan con su arquitectura y luego, en primer plano, el movimiento de un mercado con una animación de colorido que sostiene la armonía total. El "Paisaje" de Baletti Bianchi, simple de concepto y colorido, sigue el camino de este pintor en su mejor época, y Volpe, en "Atardecer", pone en juego la faz, luz y sombra con empaste feliz. Agregaríamos la "naturaleza muerta" de Franzia; segura de trazo, y sobre todo el "Paisaje" de Veiga, muy bien ordenado y entonado. De los retratos los presentados por Lima y Solari mantienen, el primero, una dosis marcable de su personalidad. Una ejecución espontánea y sentida, dentro de una paleta de ocres - amarillos, que ayudan a la expresividad, y del segundo, una búsqueda de la forma palpable en la vestimenta realizada a espátula, y del encuentro de la tonalidad dentro de los volúmenes que representan los caracteres definidos del modelo. De los que sostienen el principio de paleta limitada al Taller Torres García, destacamos las obras de Dellioti, Motta, Montani, y en más criteriosa ordenación, "Calle de París", de Andrada; el paisaje frontal de Lorietto; el "Puerto", de Carlos Llanos, y más impresionista, pero colorido y acertado, el "Paisaje" de Gobbi. Al comentar una pintura de más densidad y enfoque, con caracteres compositivos plásticos, volvemos a nombrar el "Puerto" de Marchand, que sin evadir ninguna de las dificultades que presenta la puesta del natural, halla el medio expresivo, fuerte y pastoso, dentro de un concepto de lógica solvencia pictórica, sin efectismos, con sobriedad, y lucha franca. Cerca hallamos a Dinetto, con uno de sus mejores cuadros, "Rincón de Taller", donde las masas de color se hacen consistentes, logrando una fuerte sensación de pintura.



"Mardi-gras". Oleo de Horacio Torres

Una paleta de colores cercanos nos pone frente a Martín en su tela "Naturaleza muerta en rojo y azul". Preconcebida disposición de elementos ordenados, que van a ser impuestos a un determinado juego de color, puesto casi puramente, y hallando en su densidad bien combinada, un resultado fuerte y vivaz. A grandes rasgos, y dentro de una composición libre, y una gama predominante de azul, Montiel vuelve con "Objetos", haciendo lo propio Saint Romain, quien con dos "Composiciones", reaparece en el Salón, en una tendencia de moderno concepto, distinguida por su interpretación ordenada y llevada a grandes planos de color. Las combinaciones de planos y tonalidades de Oscar García Reino dentro siempre de la Escuela de André Lothe, sirven de referencia para ubicar a este pintor en un estudio constante y eficaz, el que va graduando hacia una fineza depurada, sin eludir la trabazón de su composición.

María Rosa de Ferrari, insiste en la especulación de los objetos en su tela 'La mesa', una experiencia de ritmos simples y depurados, en los que ha acertado en el color de los espacios del fondo, hasta hallar correlación con ese movimiento de color y trazos del primer plano. El "Ensayo" de Pagani es un cuadro bien característico de este artista, tanto en la distribución del color, como en la definición de espacios geométricos, y la "Maternidad" de Damiani, una tela de bastante dimensión, parece inspirada en su segundo plano, en los últimos motivos de Martín, estando su figura dentro de la forma habitual del pintor, sin llegar empero a destacarse como de las más acertadas. En un naturalismo más romántico, se halla el 'Desnudo' de Kabregú, ensayado dentro de la técnica empastada que estila el autor. Citaremos el "Paisaje" de L. Sánchez, la simple composición de "Puente sobre el Miguelete", de Daniel de los Santos, el "Paisaje", de María Cantú, el "Paisaje urbano" de Matto, la "Calle" de Sarralde, el paisaje de Leguas, de interés, así como el "astillero" de Piria, notita lograda.

En lo abstracto sobresale el 'Puerto" de Verdié; obra de vivaz colorido y de composición ensamblada en el encuentro rítmico de elementos afines al temario, además de establecer una riqueza colorística variada y de pujante contenido.

Spósito, al que siempre hemos destacado por la seriedad de sus ensayos, se halla dentro de una especulación, "Topo" de la que no hallamos asidero en cuanto a los elementos ajenos a pintura que en ella existen. Logra sí, el efecto —preferimos el cuadro pequeño— pero, ¿no es muy superior su franco hallazgo de obras pasadas? Ventayol, al que si bien nos cuesta olvidar en sus notables obras naturalistas y de composición, busca sin duda una expresión moderna en la abstracción. Su "escritura primitiva" nos pone delante de la pregunta: ¿Y todo lo conquistado por él? Creemos en Ventayol, y por ello esperamos la concreción de una pintura que le defina particularmente. Espínola, en un gran espacio gris que titula "Verano", expresa el encuentro certero de sus pinceladas. Sin embargo, no logramos definir el sentido plástico, que le preferimos en aquel inolvidable principio del "Circo" en amarillo. Nos faltan aún comentar otras obras en pintura, así como las presentes en escultura, grabado y dibujo, que quedarán para cercana nota.

Eduardo **VERNAZZA.**

(Especial para **EL DIA.**)



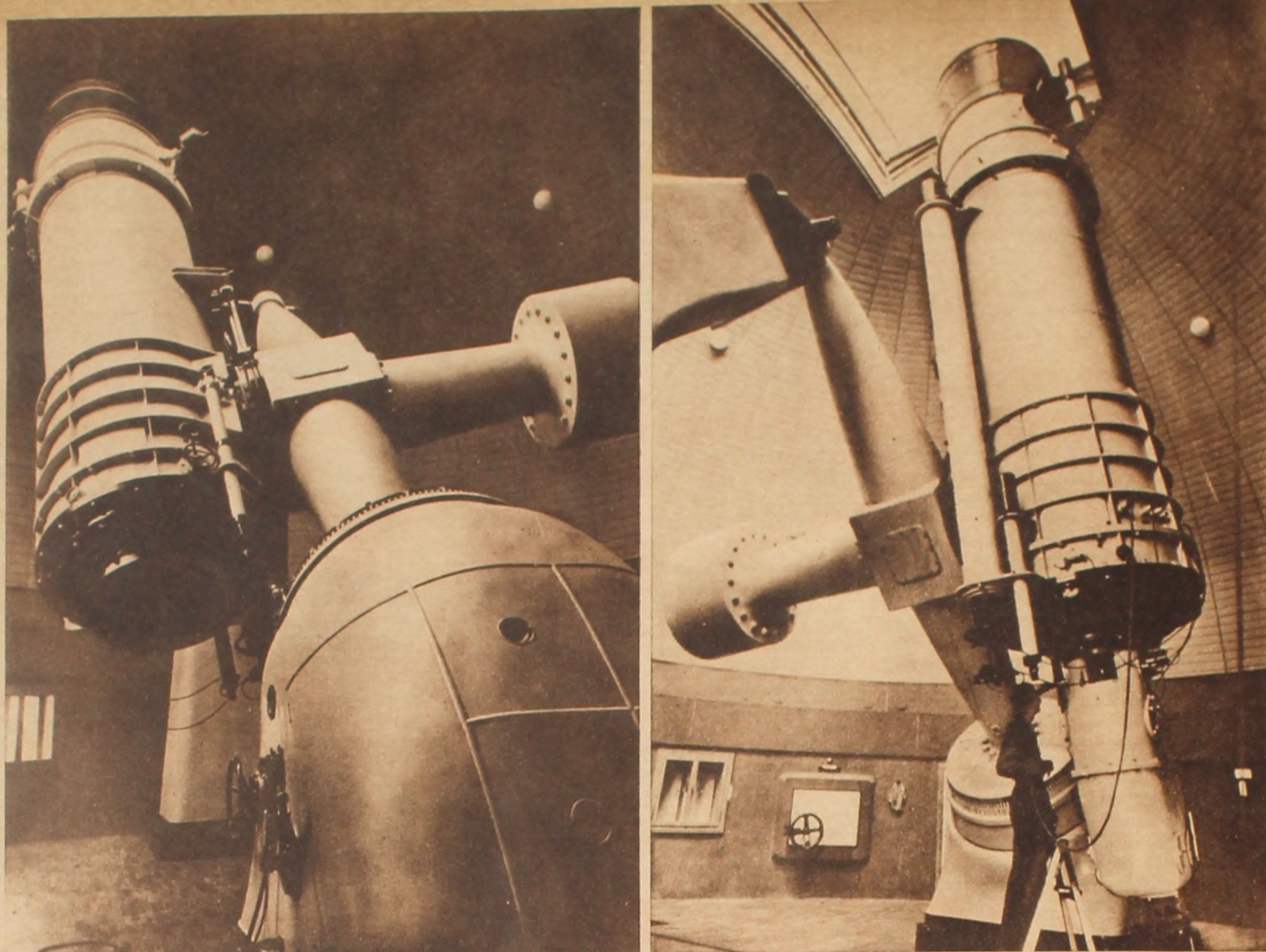
"Canal Grande". Oleo de Zoma Baitler



"Calle". Oleo de Alceu Ribeiro.



"Calle de La Paz". Oleo de Hugo Nantes



El gran telescopio de Asiago.

ELLOS

—¿ASIAGO? — me preguntó el individuo — ¿En el Trentino? Jamás oí de semejante sitio.

Yo no sabía, por otra parte, mucho más que el empleado de la oficina parisién de turismo que así me hablaba. Yo conocía de nombre el Observatorio de Asiago, uno de los mejores de Europa, la famosa Estación Astrofísica de la Universidad de Padua, donde enseñó nada menos que Galileo y realizó en ella sus más grandes descubrimientos. Encontrándome en Londres, recibí una carta del doctor Leonida Rosino, en que me invitaba a participar en los trabajos que allí se llevaban a cabo, honor que me apresuré a aceptar complacido.

Regresé, pues, a París para preparar mis cosas y partí de inmediato. El viaje no fue demasiado sencillo: tomé el expreso París-Milán, que atravesaba Suiza, llegué a Milán al caer la tarde, pernocté allí y al día siguiente tomé el tren Milán-Venecia; bajé en Vicenza. Un motocar me llevó a Thiene, donde logré subir, en el momento en que partía, a otro motocar que me acercó hasta Rochette. Esperé allí dos horas y por último, un ferrocarril de montaña, con un solo vagón y poquísimos pasajeros, tirado por una locomotora petisa que bufaba y resoplaba mientras su rueda dentada mordía la cremallera para trepar los Alpes, me dejó finalmente en Asiago a eso de las nueve de la noche. Hacía dos días que me había puesto en camino.

Lamenté haber llegado en verano cuando me enteré de que en la actualidad es un lugar de turismo invernal que sostiene sin desmedro la comparación con Cortina d'Ampezzo, por sus colinas llenas de nieve que forman magníficas canchas de sky. En cambio, me tocó participar en los actos conmemorativos de la batalla del monte Ortigara librada en julio de 1917. Una enorme multitud con trajes típicos partió de Asiago en peregrinación, como se viene haciendo todos los años desde entonces.

Asiago es un pueblecito encantador, enclavado a mil metros de altura en las primeras estribaciones del arco alpino. Temprano, a la mañana siguiente, tomé el sendero ondulado que conduce a la colina sobre la cual está construído el Observatorio: aproximadamente dos kilómetros bajo el sol de Italia y contemplando el paisaje alpino. La Estación Astrofísica fue fundada en 1942 y posee aparatos que la colocan en primer lugar entre las más importantes de Europa. El telescopio reflector tiene m. 1.20 de diámetro y es en realidad una inmensa cámara fotográfica que puede fijar sobre una placa imágenes de estrellas 500.000 veces más débiles que la más débil que alcanza a percibir el ojo humano promedio. La cúpula principal está situada a una cota de 1045 metros sobre el nivel del mar y consta de una torre de m. 15.5 de diámetro, donde está encerrado el gigante. Cerca se encuentra el edificio donde se hallan los aparatos para medir y analizar las placas, el microfotómetro, el fotómetro fotoeléctrico, además de las oficinas y residencias de los astrónomos.

¿Qué investigaciones se llevan a cabo en Asiago? Trataremos de explicarlo.

El estudio del mundo físico se realiza en general por dos vías diversas que convergen al mismo objetivo. Los físicos someten la materia, en el laboratorio, a solicitaciones diversas, para analizar sus componentes más íntimos y revelarnos sus propiedades ocultas. El astrónomo, en cambio, investiga sobre la evolución de grandes masas materiales aisladas y lejanas, como las estrellas y las nebulosas, pero no puede



Nebulosa de Orión, donde se han encontrado muchas estrellas variables. Es un inmenso conjunto de gas de poca densidad, que brilla debido a la excitación de sus átomos por las estrellas vecinas. (Fotografía del Obs. de Asiago).



El autor, junto al espectroscopio del gran telescopio.



El Observatorio. Al fondo, los Alpes.

INTERPRETAN LAS SEÑALES DEL CIELO

influír sobre ellas en manera alguna, por lo cual la experimentación debe ser sustituída por la observación.

Esta observación, base de la astronomía de todos los tiempos ,puede realizarse determinando la exacta posición de las estrellas para definir su movimiento; descomponiendo su luz con el espectroscopio, para determinar su composición química; estudiando el esplendor y variaciones del mismo: recogiendo con radiotelescopios las ondas hertzianas que provienen de los cuerpos celestes, para escuchar "la música de las esferas", bien distinta, por cierto, de la que imaginaron los antiguos. Finalidad de las investigaciones: contribuír en forma observacional a resolver los problemas de la evolución estelar, de la estructura de la Vía Láctea y de la constitución física y química de los cuerpos celestes.

El campo de las estrellas variables y el conocimiento de la Vía Láctea es uno de los de mayor actividad en Asiago. Los astrónomos de este Observatorio creen haber demostrado que la variabilidad es una fase obligada en la evolución de las estrellas. Una cosa parece cierta en la vida de los astros, junto a largos períodos en los cuales la evolución es lenta y el equilibrio interno perfecto, se encuentran fases críticas a rápida evolución y equilibrio inestable.

Durante mi permanencia, se recibió la noticia de que la estrella llamada R S de Ofiuco había "explotado". Esta es una de las llamadas "novas recurrentes" es decir, que ya ha explotado más de una vez. En el transcurso de dos días, su luminosidad aumentó en el orden de 250 veces. Ante tal noticia, se suspendieron los programas en curso, para estudiarla. El doctor Rosino se dedicó a descomponer la luz de la estrella en tanto que el doctor Pinto, de la Universidad de Padua, realizaba el difícil trabajo de medir la luz de la estrella y determinar sus variaciones.

Algo más de veinte días permanecí en Asiago. Fueron gratos días en que se alternaban las estrellas por las noches, el estudio teórico de laboratorio por las tardes, y (no olvidemos que estamos en Italia) la excelente cocina del pueblo, que me reconcilió con la vida, porque después de tres meses en París ya estaba cansado de la cocina francesa, y lo que se come en Inglaterra no concuerda en absoluto con mis gustos. Pasta, polenta, vino y estrellas: he ahí una combinación no desagradable.

Durante mi permanencia me hicieron notar lo lamentable del hecho de que la astronomía tenga que depender, para su progreso, casi exclusivamente de la mitad del cielo, pues en el hemisferio Sur los observatorios se cuentan con los dedos de la mano.

Es un deber cada día más urgente para los del Sur, uruguayos, argentinos, chilenos, contribuir en esa carrera amistosa hacia el conocimiento. Los observatorios argentinos están sobrecargados de trabajo. Es necesario un gran observatorio astrofísico en el hemisferio Sur.

No olvidemos que la Astronomía es una ciencia que no tiene una utilidad práctica inmediata, pero posiblemente es aquella que ha contribuído más profundamente a moldear el pensamiento humano.

Julio AMORIN.

Roma, agosto de 1958.
(Especial para EL DIA.)



Nebulosa de Andrómeda. Inmenso sistema estelar semejante a la Vía Láctea colocado a dos millones de años luz de distancia. (Fotografía del Obs. de Asiago).



Cúmulo globular M 15 en el Pegaso. (Fotografía del Obs. de Asiago)

SOBRE MUSICA CONCRETA

CORIUM AHARONIAN es un joven estudiante uruguayo, en quien se une una perenne inquietud por saber, con una gran generosidad. Durante su paso por la escuela primaria, fundó, redactó y mantuvo la revista "Ecos Infantiles", donde ponía de relieve su criterio de selección y su sensibilidad artística. Como pianista, actuó con los Coros Municipales de Montevideo, en el Teatro Solís. Actualmente ha centrado su atención en los apasionantes problemas que plantea la música electrónica y concreta, hallándose a ese respecto, muy bien informado. En este artículo, C. A. ofrece una visión sintética del problema de la "música concreta".

VARIAS son las corrientes que se pueden agrupar hoy día bajo la expresión "música experimental". La más conocida y la más clásica es la que se limita al uso de instrumentos electrónicos que pueden sustituir a los instrumentos musicales convencionales (órgano Hammond, etc.) con una apreciable ventaja (mayor comodidad y menor costo), y aún pueden ampliar infinitamente las posibilidades de la música tradicional al aportar timbres nuevos (ondas Martenot). Las corrientes menos conocidas son las que se emparentan por el uso común de la cinta (magnética o cinematográfica): la Música Electrónica, la Música Concreta, la "Tape Recorder Music", y la Música Dibujada. Herbert Eimert y Karlheinz Stockhausen trabajan en su estudio de la Radio de Colonia, componiendo Música Electrónica sólo con *sonidos sintéticos*, producidos electrónicamente. Bruno Maderna y Luciano Berio los siguen desde Italia. En Holanda, Henk Badings y De Leeuw admiten en su Música Electrónica sonidos no electrónicos en su origen, y reglas menos severas y cerradas que las de los alemanes. En Estados Unidos, Luening y Ussachevsky componen "Tape Recorder Music" o "Music for Tape" utilizando el acelerado, retardado y montaje en el magnetófono. En Canadá, Norman McLaren, notable creador cinematográfico, hace Música Dibujada, pintando la banda sonora de sus films directamente sobre la película.

De todos los mencionados, posiblemente el sistema más perfeccionado y organizado es el de la Música Concreta, que cumple en estos días sus primeros diez años. La Música Concreta fue creada por Pierre Schaeffer en los estudios de la Radiodifusión Francesa en París. Varios autores, como Luciano Berio y Arthur Honegger, afirman que los precursores de la Música Concreta son los ruidistas italianos (Russolo y Marinetti). Luigi Russolo crea en 1912 los "intonarumori", instrumentos reproductores de ruidos y recorre Europa, entre los años 1914 y 1930, dando conciertos con orquestas de "intonarumori". Schaeffer niega que el origen de su música sea la Escuela de ruidistas y escribe:

"Se han confundido a menudo las experiencias de la Música Concreta con las de los ruidistas y, en particular, de los italianos (Marinetti) considerados como precursores de la Música Concreta. Nada está más opuesto a la línea estética de la Música Concreta que un expresionismo a base de ruidos."

El equivalente de la nota en la Música Concreta es el "objeto sonoro". Pierre Schaeffer define el objeto sonoro como "un centro de interés susceptible de ser llevado a toda toma sonora, fijada por la grabación (cinta magnética por ejemplo)". El *objeto sonoro* comprende todos los sonidos producidos por instrumentos musicales clásicos, exóticos o electrónicos. Pero éstos constituyen sólo un pequeño caso particular. Para la Música Concreta, son utilizables todo tipo de ruidos naturales, que, grabados en fragmentos y manipulados electroacústicamente, pasan a ser objetos sonoros catalogables y archivables. Todo lo audible es material potencial: el ruido de una gota de agua, el del rodar de un plato metálico, el del paso de un hombre, el de un ferrocarril, la voz humana en el texto de un himno órfico griego o en un fragmento indescifrable de palabra. El músico trata de desamparar todos los sonidos para quitarles toda posibilidad de expresionismo. Los fragmentos son elaborados y transformados por muchos medios, que aumentan a medida que los técnicos crean nuevos aparatos. Además de utilizar el potenciómetro y los filtros, el compositor de Música Concreta somete los sonidos a cámaras de eco comunes, los monta, los mezcla, y logra hacerlos irreconocibles. El magnétófono de varias pistas permite desarrollar simultáneamente y mezclar hasta tres bandas magnéticas. La innovación principal en el aparataje electroacústico es el Fonógeno, creado por Schaeffer, que permite una transposición cromática o continua del objeto sonoro grabado en cinta magnética. Otro de los aparatos usados para la transformación del sonido es el Morfófono, complejo instrumento creado también por los investigadores de Música Concreta.

Los músicos "concretos" también se han preocupado de dar, a los objetos sonoros, condiciones adecuadas de proyección ante un auditorio. Con este fin han construído un aparato que llaman "de proyección espacial", y que permite a un operador o intérprete — mediante movimientos equivalentes a los de un director de orquesta — hacerlos describir trayectorias en el espacio de proyección. El comando regula la distribución del sonido de un magnetófono de cinco pistas a través de — generalmente — cuatro caracolas, distribuídas en el local de audición, que desempeñan la función de altavoces.

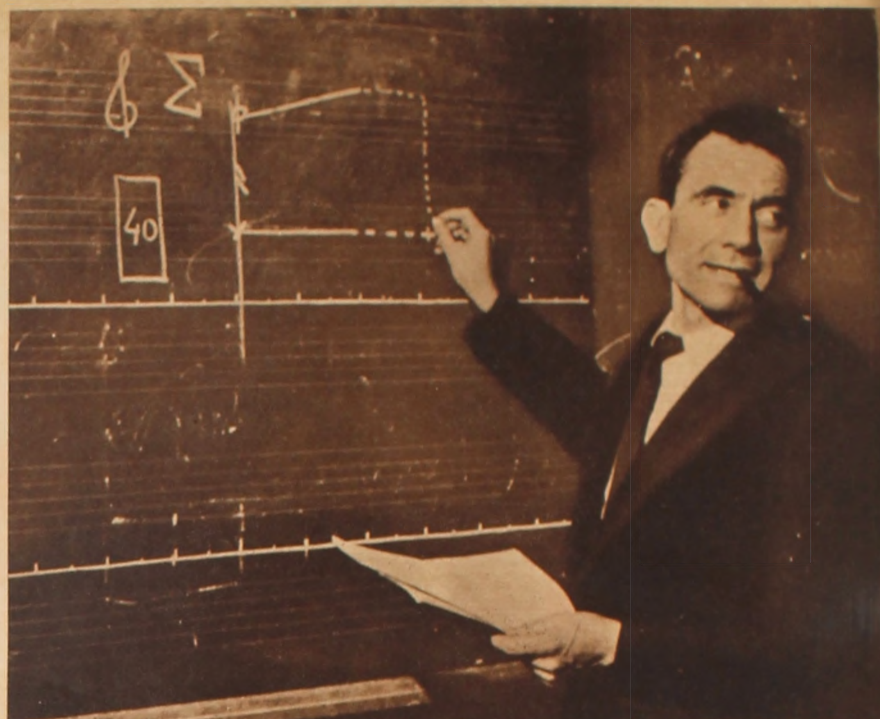
La cinta magnética es, para la Música Concreta, un elemento de importancia fundamental. Sin embargo, no se contaba con ella en los no tan lejanos orígenes de las experiencias de Schaeffer. En 1948 éste grababa los sonidos en discos y efectuaba las transformaciones y montaje de fragmentos, sobre el tocadiscos.

Actualmente, Pierre Schaeffer dirige el Grupo de Investigaciones sobre la Música Concreta, que trabaja con la protección y bajo la autoridad de la Radiodifusión-Televisión Francesa. Dentro del Grupo, investigan, teorizan y — sobre todo — componen, además del Director, figuras importantes como Pierre Henry, Philippe Arthuys, Jacques Poullin y Michel Philippot. Han colaborado y colaboran, músicos de la importancia de Olivier Messiaen, Pierre Boulez, Hermann Scherchen, Edgar Varèse y Darius Milhaud. Messiaen ha compuesto en los estudios del Grupo, y con la colaboración de P. Henry, su "Timbres-Durées", y Milhaud, asistido por J. E. Marie, "La Rivière Endormie".

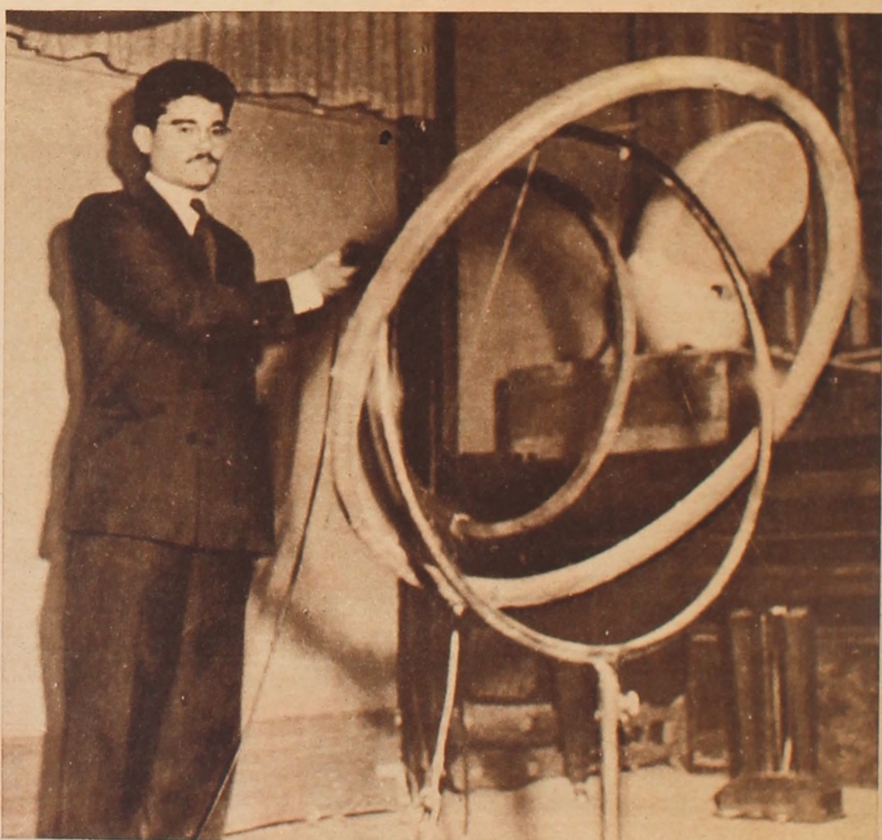
La Música Concreta cuenta, hoy día, con una importante lista de obras. Hace mucho que ha traspuesto las fronteras de Francia, se ejecuta con frecuencia en los grandes festivales musicales europeos y es utilizada en el teatro, el cine y la televisión. Cuenta con fervientes partidarios y firmes opositores. Claude Rostand, aparentemente observador imparcial, ha escrito en Carrefour:

"Es difícil prever ya cuál será el porvenir de esta música cataclísmica, pero no parece dudoso que sea susceptible de aportar un gran enriquecimiento al arte de combinar los sonidos."

Coriún AHARONIAN KHARPUTLIAN
(Especial para EL DIA)



Pierre Schaeffer, creador de la Música Concreta y del "solfeo concreto", que permite llevar al papel las complejas composiciones musicales concretas. (Foto Kitrosser. París).

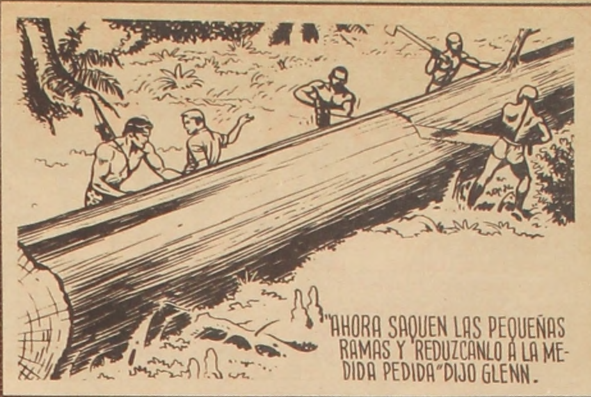


Pierre Henry "dirigiendo" el aparato de proyección espacial. A la derecha y al fondo, una de las caracolas que ofician de altavoces. (Foto Kitrosser. París).

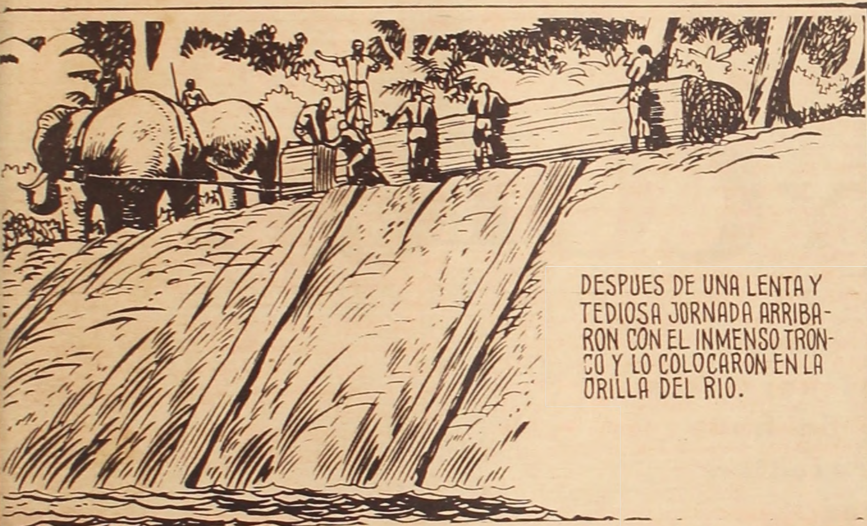
Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

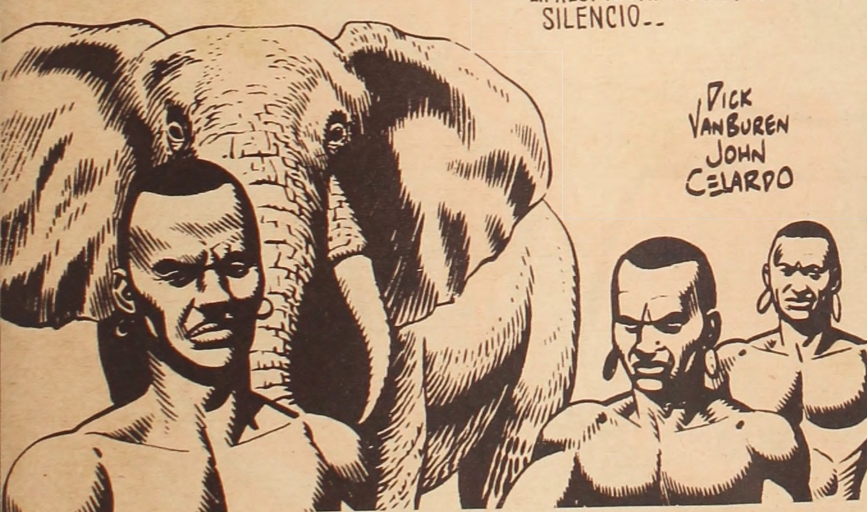






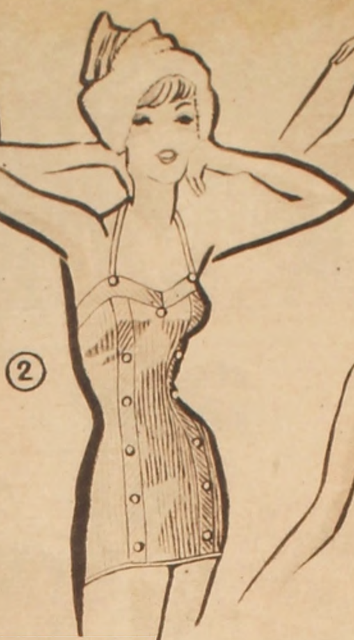






Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.









1 - Resaltamos esta malla Imperial Rose en lastex, modelo clásico que luce siempre elegante, en tonos de actualidad $ 45.00

2 - Destacamos esta original malla Opaline en lastex americano rayado, con atractivo detalle de botones a $ 85.50

3 - En lastex de modernos colores presentamos esta novedosa malla que realzará su silueta $ 56.00

4 - Malla de baño realizada en gros de gran calidad, diversos colores y un precio excepcional $ 27.00

5 - Elegante modelo Imperial Rose, en lastex americano de alta calidad y tonos de moda $ 60.00

6 - De líneas armoniosas y tonos del momento es esta realización Country Club en excelente lastex americano $ 74.00

7 - Acompañando estas selectas mallas, ofrecemos salida en tejido plusch, diversos colores $ 20.00

LINEA Y COLOR

en las playas, con las hermosas mallas de baño que presentan nuestras tres casas.

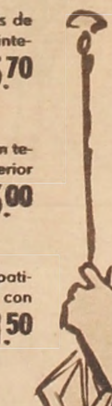


8 - Bolso en escocés de hermosos colores, interior de goma $ 15.70

9 - Práctico bolso en tela fantasía e interior de goma $ 13.00

10 - Cómodas zapatillas en tela sponge con suela de goma $ 11.50





11 - El último dictado de la moda representa esta malla Klytia en lastex importado, tiene bretel ancho y soutiens con dunlopillo $ 83.50





PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. — Lunes: A las 20 horas OSVALDO COHEN y el ORGANO QUE CANTA. — Miércoles: A las 20 horas, LA Srta. DOLLY. — Miércoles: A las 22 y 30 horas, LA GRAN TELE-REVISTA DE LAS 3 AVENIDAS — Todos los días: Excepto domingos a las 22 horas, EL NOTICIERO DE LAS TRES AVENIDAS.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

SUCURSAL GOES - AV. GRAL. FLORES 2341 esq. M. Berthelot - Tel. 24200-24300-24400

CASA MATRIZ - AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON - AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

CAPURRO & Co.